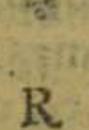
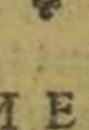


COMEDIA SIN FAMA. EL PRETENDIENTE AL REVÈS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Duque de Bretaña.</i>		<i>Sirena Dama.</i>		<i>Guargueros Sacristan.</i>
<i>La Duquesa.</i>		<i>Clori Pastora.</i>		<i>Torilda Pastora.</i>
<i>El Duque de Borgoña.</i>		<i>Carmenio Pastor.</i>		<i>Tirso Pastor.</i>
<i>Floro Cavallero.</i>		<i>Zelauro Pastor.</i>		<i>Fenisa Pastora.</i>
<i>Carlos Cavallero.</i>		<i>Corbato Pastor viejo.</i>		<i>Peynado Pastor.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Carmenio, Zelauro, y Torilda Pastores, cantando, y baylando, y Tirso con ellos.

Cant. Buenas eran las azuzenas,
B mas las clavellinas erã mas bue-

*Uno. Si las rosas eran lindas, (nas.
lindas son las maravillas,
mejores las clavellinas,
olorosas las mosquetas.*

*Todos. Buenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas eran mas buenas.*

*Uno. Verde estaba el torongil,
el mastuerzo, y peregil,
y mas verde por Abril
el poleo, y la verbena.*

*Todos. Buenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas eran mas buenas.*

Carm. Venimos tarde, ò temprano?

*2. Buena hora pienso que es,
que agora raya las tres
del relox del Sol la mano,
y el Cura hisopaba yã,
señal que acabado havia
las Visperas. Tor. Lindo dia.*

*Tirf. Es San Juan, que no tendrá?
Poca gente ha de venir*

*oy al bayle. Tor. Han madrugado,
y estará el pueblo cansado,
sin hartarse de dormir,
que las tardes de San Juan
siempre son tan dormidoras;
como son madrugadoras
las mañanas. Zel. Acã están
con tal silencio en Palacio,
que nadie nos ha sentido.*

*Carm. Havrán à las dos comido,
y descansaràn despacio.*

*Tirf. Mal hemos hecho en armac
oy el bayle acostumbrado,
que es en fin dia cansado.*

*Carm. Bueno es esto: por baylar
no comerà una muger,
ni dormirà en todo un año.*

*Tor. Claro està: de qualquier daño
la culpa hemos de tener.*

*Carm. Si saldrá à vernos Sirena,
como acostumbra? Zel. Pues no?
quando de alegrar dexò
nuestra fiesta, estando buena?*

*Tirf. Para ser tan prencipal,
y en fin, dueña del Aldea,*

su conversacion recrea

desde la seda al sayal:

ay señoras mas agradable?

Carm. Muestra al menos, que es posible:

ser grave, y ser apacible,

ser ilustre, y conversable.

Zel. Pardiez, ella es buena moza:

venturoso el desposado,

que ha de comer tal bocado.

Tirf. Poco el amor la retoza:

no se casará tan presto,

que en fe de su libertad,

ha dexado la Ciudad,

y en el exercicio honesto

de esta Aldea gozar dexa

sin sospechas su edad verde.

Carm. El tiempo que agora pierde,

llorará quando sea vieja;

pero holved à cantar,

porque si duerme la fiesta,

despierte, y salga à la fiesta,

que es ya hora de baylar.

Cantan. Buenas eran las azuzenas,

mas las clavellinas eran mas buenas.

Salen Sirena y Dama.

Sir. Tan buena es vuestra venida,

como la musica es buena.

Tirf. A ser la vuestra, Sirena,

podiera ser que dormida

la gente, se descuidara

de los alegres extremos,

que el dia de fiesta hacemos

en vuestra casa, y tardara

de venir al bayle. *Sir.* Buenos:

esto es decir que he dormido

mucho, y que tarde he salido.

Zel. Por San Juan, campo ameno,

dilata à la tarde el sueño,

que por la mañana agrada;

pero no valemos nada

sin vos, que sois nuestro dueño,

y llama el amor tardanza

à lo que no es dilacion.

Sir. Merece lo mi aficion.

Salen Niso, y Clori.

Nis. Por adonde vá la danza

iba el otro pescudando

el Corpus, despues que havia

dia y medio que dormia,

y yo le voy imitando;

porque si no me despierta

Clori, oy se hace sin mi

la fiesta. *Carm.* Sentaos aqui,

Niso, mientras se concierta

el bayle. *Zel.* Presto los dos

os pareais. *Carm.* Siempre quiero

tener contento al Barbero,

como lo sois, Niso, vos,

gusto andad à vuestro lado,

y contentaros codicia.

Nis. Por Barbero? *Carm.* Es vuestro oficio

peligroso, y delicado.

Anda puesta en vuestra mano

la vida, y si se os encaja,

al tumbo de una navaja

podeis tumbar un Christiano.

Nis. Y aun por aquella razon,

Dionisio, que no haba

de Barberos, se quemaba

la barba con un rizador

à un espejo, pelo à pelo.

Zel. Este lo mas tenia andado

para puercó chamuscado.

Nis. Ved lo que puede un rezelo.

Tor. Y lo que un Barbero sabe,

no dexará de encajar

su historia en cada Lugar,

por quanto ay. *Clor.* Quando se alabe

de leido, hacerlo pudo,

que no es mucho, quien intenta

aguzar siempre herramienta,

que de aguzar quede agudo.

Tirf. Si el discreto en qualquier parte,

dicen, que parte un cabello,

què mucho que venga à sello

quien tantos cabellos parte?

Tor. Todo Barbero es picudo.

Zel. Unos imposibles vi

ayer, y entre ellos lei,

pedir un Barbero mudo.

Nis. No hablo mucho, pues consiento

callando tanto picón.

Sir. Niso ha tenido razon:

dexenle, y muden de intento.

Salen Corbato Alcalde, y Fexisa.

Corb. Salve, y guarde. *Sir.* Bien venido,

Alcalde; como tan tarde?

Corb. O, señora! Dios la guarde,

y dè un famoso marido.
 Pardiez, que hemos arrendado
 unos prados del Concejo:
 pujòlos Anton Bermejo,
 y picòse Bras Delgado;
 bolviò à pujallos mas,
 y emberrinchandose Anton,
 pegòles otro empujon;
 pujò quatro reales Bras,
 y à tal la puja los truxo,
 que aunque los llevò Delgado;
 creo, segun han pujado,
 que quedan ambos con pujo.

Tirf. No ha gastado el tiempo en valde.

Clor. Ni se ha empezado à baylar.

Sir. Denle al Alcalde lugar.

Zel. Assientése aqui el Alcalde.

Sir. Fenisa? *Fen.* Señora mia?

Sir. Triste venis, què teneis?

Fen. Porque la fiesta no agueis,
 ni el bayle de aqueste dia,
 aunque me afrixa, y me aburra
 no he de decir lo que ha havido.

Sir. Por amor de mi, què ha sido?

Fen. Moviò, havrà un hora, mi burra,
 yà su merced la conoce,
 la mohina. *Sir.* Bien està.

Fen. Que quando al Molino và,
 no ay burro que no retoce:
 unos dicen, que de ojo,
 porque era linda criatura,
 pero yo me atengo al Cura,
 que dice, que fue de antojo.

Sir. De antojo? *Fen.* Como lo pinto.

Sir. Y fue el antojo? *Fen.* Creo yo,
 que porque almorzar me viò
 dos sopas en vino tinto,
 porque rebuznò al momento,
 y sè yo que come bien
 sopas en vino tambien:
 ella, en fin, moviò un jumento
 con su cola, y con ocico,
 tan acomodado, y bello,
 que si se lo cuelga al cuello
 su merced, no havrà borrico
 que tràs ella no se vaya.

Sir. El presente es de estimar.

Fen. Oy jurè de no baylar.

Sir. Jura mala, en piedra caya.

Fen. Y mas en tocando Gil:
 que si và à decir verdad,
 à cada golpe que dà
 me retoza el tamboril.

Sale Guargueros Sacristan.

Guarg. La fiesta se hace sin mi?

Corb. Què fiesta ay sin Sacristan?

Sir. Y mas fiesta de San Juan.

Guarg. O, señora, vos aqui?

Los Cielos salud os dèn,
 larga vida, honra, y provecho,
 y un esposo hecho, y derecho,
 per omnia secula, amen.

Sir. Dios os dè lo que deseais,

Guargueros. *Fen.* Seràn entierros.

Tirf. Aqueso no, doyle à perros.

Guarg. A lo menos, que parais
 de dos endos los Infantes,
 las mugeres de esta Aldea,
 el Sacristan os desea,
 y os caseis antes con antes,
 que es desearos lo mismo,
 porque no ay melancolia,
 ni pariente pobre, el dia
 que es de boda, ù de bautismo.

Nis. Què ay de bodigos, Guargueros?

Guarg. Bueno ha estado el pie de altar.

Sir. Què hace el Cura? *Guarg.* Repassar
 antifonas, y dineros
 con unos antojos viejos,
 y un sombrero con mas grasa,
 que el arroz que haceis en casa:
 ha dado en criar conejos,
 y và à verlos al corral,
 donde tal vez, si se enoja,
 el baculo les arroja,
 y al que alcanza por su mal,
 le sentencia al asador,
 y à un salmorejo que èl ama,
 hace con que la sed brama,
 hasta que aplaque el calor,
 un sabroso ojo de gallo,
 que saltando con pies rojos,
 se quiere entrar por los ojos.

Carm. Què bien sabeis alaballo!

Guarg. Harto mejor sè beberlo.

Zel. Linda vida rompe un Cura!

Guarg. Es regalada, y segura:
 no me muera yo hasta serlo.

Nif. Hemos de jugar un rato?
 Guarg. Axedrez no, damas sí.
 Nif. Vaya, pues, sentaos aquí.
 Tor. Juego, donde no ay barato,
 no es bueno. Nif. Venga el tablero.
 Sir. Qué ordinario es cada vez
 jugar damas, ò axedrèz
 un Sacristan, y un Barbero!
 Guarg. Un peon me haveis de dâr,
 y tablas. Nif. Aquello no:
 media pieza os darè yo.
 Guarg. Las tablas quiero soltar,
 y dadme la pieza entera.
 Nif. Vaya, no os quexeis de mî.
 Corb. Qué haceis los demás aquí?
 echemos el pesar fuera:
 ay naypes? Zel. Donde yo estoy
 pueden faltar? Carm. Claro es.
 Corb. Juguemos los quatro, pues.
 Tirf. Qué juego? Corb. Flor, ò rentoy.
 Zel. Va al rentoy: tended la capa.
 Carm. Dos contra dos? Corb. Claro està.
 Zel. Carmenio, pásaos acá.
 Tirf. Juega bien? Zel. Mejor que el Papa.
 Juegan à las damas Guargueros, y Niso,
 y sobre una capa en el suelo Corbato, Ze-
 laur, Carmenio, y Tirso, y à otra parte
 al rededor de Sirena, que està en una
 silla, sentados en el suelo hablan Torilda,
 Clori, y Fenisa.
 Sir. Clori, como vâ de tela?
 Clor. Yâ està empezada à texer.
 Sir. Es delgada? Clor. Qué ha de ser,
 si como murió mi abuela,
 no me ha vagado el hilar,
 y así saldrà poca, y grueffa.
 Sir. De vuestros males me pesa.
 Estâ bueno el palomar,
 Torilda? Tor. Ay poca ascarzeña,
 y culebras, y estorninos
 me comen los palominos.
 Sir. Qué, no ay ganancia? Tor. Pequeña.
 Nif. Coma vuestroce essa dama,
 comerèle quatro yo.
 Guarg. Pardios, que me la pegò.
 Sir. Y el niño, Fenisa? Fen. A un ama
 le he dado, señora mia,
 que yo crio al de un Marques.
 Tor. Mal haceis. Fen. El interes,

y el dâr leche à un señoria,
 de quien espero favor,
 hace que à mi hijo olvide.
 Sir. No es madre aquella, que impide
 con interes el amor.
 Clori, teneis muchos ganfos?
 Clor. Ganfos, y pabos, señora,
 he dado en criar aora.
 Sir. Provechosos son, y mansos.
 Qué tantos tendreis? Clor. Tendrè
 como obra de dos docenas.
 Corb. Rentoy. Zel. Teneis cartas buenas?
 Carm. Así así. Corb. Rentoy. Carm. Querrè?
 Zel. Sí. Carm. Pues quierole. Corb. Perder.
 Zel. La malilla. Corb. Rendibuy.
 Carm. Non rendire permanfuy,
 que aùn otro juego ha de haver.

Dice dentro Carlos.

Carl. Tèn este estrivo. Sir. Este es
 Carlos. Fen. Yâ yo me espantaba,
 que nuestra fiesta olvidaba.

Sala Carlos, y levantanse todos.

Zel. Quedese para despues
 el juego. Carl. Prima Sirena?
 Sir. Yâ yo, Carlos, os queria
 acusar la rebeldia.
 Carl. Sin culpa fuera essa pena.
 Sir. Sin culpa, dia de San Juan,
 y mi primo estar sin ver
 à quien por sola, y muger,
 los que en este Pueblo estân
 vienen à hacer compañía?
 Carl. Unas cartas de importancia,
 que he despachado al de Francia,
 embidiosas, prima mia,
 del gusto que tengo en veros,
 el tiempo me han ocupado.
 O, Tirso? ò, Alcalde honrado?
 Niso? Carmenio? Guargueros?
 Clori? Torilda? Fenisa?
 donde vosotros estais,
 qué falta en mi ausencia hallais?
 Corb. Pardios, que es cosa de risa
 la fiesta, y conversacion
 do no està su Señoria.
 Fen. Sin èl la mejor es fria.
 Carl. Todo es pagar mi aficion,
 Ea, buelvanse à poner
 los bobos en su lugar:

bolveos todos à assentar
à jugar, y entretener.

*Buelvense à assentar como estaban prime-
ro, menos los Labradores, que se apar-
tan de Sirena, la qual habla con Carlos,
en dos sillas.*

Tirf. Partidiez, pues nos dà licencia,
que hemos de acabar un juego.

Carl. Jugad, y baylese luego.

Guarg. Yo he perdido la paciencia,
y he de ver si aquesta vez
la desquito. *Carl.* Què es, Guargueros?
haveis menester dineros?

Guarg. Pocos gasta el ax-drèz;
mas se juega por la honrilla,
yo agradezco la merced.

Nis. Entable vuestra merced.

Carm. Siempre os entra la malilla?

Guarg. Yo abrirè el ojo de suerte,
que no me sopleis mas pieza.

Carl. Mi bien, sin vuestra belleza
todo es pena, todo es muerte:
sola una legua, que dista
mi Castillo de Peñalva
de este Lugar, donde el Alva
amanece en vuestra vista,
quando os vengo à ver, se me hace
una peregrinacion
prolixa la dilacion,
que del no gozaros nace:
con pinceles del deseo
pinta en lienzos del temor
lexos, y sombras de amor,
que en cortas distancias veo.

Sir. No son, mi esposo, diversos
los pensamientos prolixos,
del amor que os tengo hijos:
què de lisonjas, y versos
digo al Sol porque se vaya,
y en la noche su luz borre,
dandole, porque no corre,
para que se corra, vaya!
què de veces que le riño,
porque contra mi consejo,
madrugando como viejo,
nace, y llora como niño!
fuelo decirle, que guarde
en su autoridad la ley,
pues es de los Cielos Rey.

y el Rey se levanta tarde;
que de su poco amor pienso,
que es mentira lo que de el
publica Daphne en laurèl,
como Leucothoe en incienso,
y que si à Clicie quisiera,
y su amor no le enfadara,
de madrugar se cansara,
y en sus brazos se durmiera.
En fin, porque salga menos,
le ruego, que à los cavallos
los hurte, al aparejallos,
Mercurio sillas, y frenos,
y todo es por el deseo,
que con la noche cumplis,
esposo, quando venis,
y en vuestros brazos poseo
gustos, que el temor limita,
y el Sol, de embidioso loco,
para que los goze poco,
madrugando, me los quita.

Carl. Yà, Sirena de misojos,
que el Duque se ha desposado,
y mudando de cuidado,
muda mis penas, y enojos,
sin el peligro, y temor,
que hizo mudo al secreto,
tendrè el esperado efecto
nuestro venturoso amor.
Un año ha que à vuestro llanto
pone fin yà mi fatiga:
La noche, discreta amiga,
pues calla, y encubre tanto,
sin que ayamos parte dado,
por lo que el peligro enseña,
ni vos à doncella, ò dueña,
ni yo à amigo, ò criado;
las fuentes de aquel jardin
son solas las que aseguran
nuestro amor, que aunque mormuran,
es entre dientes al fin.
Ellas saben solamente
el temor, que en perseguiròs
el Duque diò à mis suspiros
otra mas copiosa fuente.
Què de vezes les di cuenta
de los zelos, y temor,
con que mi competidor
nuestros amores violentas

y pidiendoles consejo,
 como si pudieran dalle,
 hice alarde de mi talle,
 siendo sus vidrios mi espejo,
 porque advirtiendo mis faltas,
 pudiesse congeturar,
 qué partes podia embidiar
 en él mas perfectas, y altas;
 y aunque os parezca arrogancia,
 mas de una vez, al mirarme,
 dixé: Quien puede igualarme
 en cuerpo, y ingenio en Francia?
 y si el temor no me engaña,
 mas de dos me pareció,
 que el agua me respondió:
 Quien? El Duque de Bretaña.
 De aquesta suerte he pasado
 un año, Sirena mia,
 siempre aguando mi alegría
 el temor desconfiado,
 hasta que cansado y à
 de cansaros, se casò
 el Duque, y aliento os diò
 à mi esperanza, que està
 lozana, alegre, y gozosa,
 pues sin estorvo, Sirena
 os llamarà à boca llena,
 y no con temor esposa.

Sir. Qué largo se me ha de hacer,
 por corto que sea esse plazo!

Nis. Soplo aqueka. *Guarg.* Soy un mazo.

Tirs. Rentoy. *Corb.* Hele de querer.

Guarg. Tablas son, qué ay que esperar?
 la calle tengo de enmedio,
 y una dama que remedio.

Nis. Juegue, y comience à contar
 las tretas que tengo:
 tres damas, y la forzosa,
 verà à seis tretas. *Guarg.* Donosa
 flemma! *Corb.* Gran juego gano!

Fen. Torilda, dacà el pandero,
 que los quiero despertar,
 si es que havemos de baylar.

Torild. Saca al Sacristan primero.

*Levántase Fenisa, y cantando con el pandero,
 saca à Guargueros.*

Fen. Ha, mi señor Guargueros, salga, y bayle.

Guarg. Por vida de Guargueros,
 que tal no bayle.

Todos. Salga al bayle, salga al bayle?
Guarg. En entablado otro juego.
Corb. No, Guargueros, saliluego.
Guarg. No harè por vida del Frayle.

Canta Fenisa.

Fen. Ha mi señor Guargueros, cuerpo garrido
 dexé el juego, pues al bayle
 le combido.

*Responde cantando sentado, al son de una pieza
 con que toca en el tablero.*

Guarg. No puedo, porque he perdido
 quatro reales.

Fen. Ha, mi Guargueros, salga, y bayle.

Guarg. Que por vida de Guarguerico,
 que tal no bayle.

Dice dentro el Duque, y sale luego con Floro.

Duq. Avisad à la Marquesa.

Sir. O mi sospecha me engaña,
 ò es el Duque de Bretaña.

Carl. Apenas un temor cessa,
 quando entran en su lugar
 sin número los recelos?
 O, cadenas de los zelos,
 que os haceis deslabonar!

Sir. Mi bien, tu esposa soy, dexa
 el temor. *Carl.* Soy desdichado,
 mozo el Duque, enamorado,
 tu muger, justa mi quexa,
 qué he de hacer fino morir?

Sir. Sufre, y calla, si eres cuerdo.

Carl. Oy, Sirena, el seso pierdo,
 y he de callar, y sufrir?

Duq. Y à que à darme no haveis ido
 los parabienes, Sirena,
 si es bien darlos à la pena,
 que en vuestra ausencia he tenido,
 y por verme con Estado,
 y esposa, no os conformais
 con los demás, y os holgais,
 (que si hareis) que aya cuidado,
 que à mi amor pueda obligalle
 à que de vos se divierta;
 porque advirtais, que no es cierta
 vuestra sospecha, à Belvalle
 vengo à veros, y podrè
 daros con mas fundamento
 de mi nuevo casamiento
 el parabien, pues que fue
 para bien vuestro el casarme;

cons

conforme nuestra opinion,
que con tan poca aficion
obligò à desesperarme;
y para mal de mi amor,
que siendo en mi mas terrible,
halla el remedio imposible,
quando su fuego es mayor.

Sir. Vuefelençia, pues es sabio,
en mi podrà disculpar
el no haverle ido à dar
parabienes, pues no agravio
la obligacion que confieso,
si mi impedimento ha sido
estar sin padre, y marido.

Dug. Yo sin esperanza, y seso.

Sir. Goze un figlo prolongado
de la Duquesa Leonora
la gracia que en ella mora
Vuefelençia, y noble Estado,
que de su buena eleccion
ha llegado acà la fama:
de muy discreta, y muy dama
tiene en Bretaña opinion;
y segun esto, mal hace
en dexar vuestra Excelencia,
por venir acà, presençia
de quien tanto valor nace,
pues siendo yà prenda suya,
justamente pedirà,
si en nuestro poder està,
que yo se la restituya.

Dug. Siempre vos, bella Sirena,
dando à mis tormentos copia,
por no temerme por propria,
me llamastes prenda agena.
O, Carlos, acà estais vos?

Carl. Parentesco, y vecindad
en aquesta soledad,
señor, nos junta à los dos:
el ver tan sola à mi prima
me obliga à mirar por ella.

Dug. Yo no solo vengo à vella,
sino por lo que la estima
mi persona; yà que tengo
estado, en razon juzguè,
que à Sirena se le dè,
por esto à Belvalle vengo,
pues quando el Marquès murió,
su padre dexò al del mio

encargado, lo que fio
fabrè por el cumplir yo:
no està Sirena aqui bien,
sujeta à agravios, y enojos;
mientras que pongo los ojos,
y la voluntad en quien
la merezca, me parece,
que en la Duquesa hallarà
mas estima, y la tendrà
en el lugar que merece.
Ella lo desea mucho,
y os està bien à los dos.

Carl. Estais contento, amor Dios? *ap.*
con què de sospechas lucho!
apenas he visto el puerto,
quando me buelvo à engolfar:
si de zelos es el mar,
y ay tormenta, yo soy muerto.

Dug. Que siga mi Corte quiero
Carlos tambien, que se queja
porque de alegrarla dexa
tan notable Cavallero.

Carl. Beso tus pies: siempre huyo
la Corte, y su confusion.

Dug. No haceis bien, porque es razon
darle al tiempo lo que es suyo.
A una vejez jubilada
le està bien tanta quietud,
no à la noble juventud,
por cortesana estimada.
El ver allà à vuestra prima,
pues la teneis en lugar
de hermana, os ha de obligar.

Carl. Y el hacer yo justa estima
de lo que vos, gran señor,
mandais. Dug. Para entreteneros
entre mozos Cavalleros,
sois mi Cazador Mayor.

Carl. Honrandome de essa traza
pondrè à Peñalva en olvido.
Cazador soy; si has venido, *ap.*
Duque, à espantarme la caza,
no haràs presa en el amor,
que en ofensa mia deseeas,
pues por cazador que seas,
soy yo cazador mayor.

Dug. Què me respondeis, señora,
à lo que he determinado?

Sir. Puesto me haveis en cuidado?

no sé lo que os diga aora,
fino agradecer la estima,
gran señor, que de mí haceis.

Duq. Ya, Carlos, la razon veis
que ay para estar vuestra prima
en mas decente lugar,
y la voluntad que os muestro.
Oy he de ser huesped vuestro:
mañana os he de llevar
à la Corte: la Duquesa
lo quiere, Sirena, assi.

Sir. Quiéiera tener aqui,
por lo mucho que interessa
con tal huesped esta casa,
lo que en vuestra Corte sobra,
pero siempre el deudor cobra
mal de hacienda que es escasa.

Ay, Carlos, y como siento *ap.*
lo que aqui sintiendo estas!

Carl. A mi enemigo amor das, *ap.*
cruel, casa de aposento!
La sospecha que me abraza
oy de mi honor, me ha de hacer
perro: ladrar, y morder
fabrè, por guardar la casa.

Fen. En fin, el bayle se queda?

Corb. Está el Lugar enducado,
todo con velle ha cessado.

Glor. Mal aya el oro, y la seda,
que assi entriñece el sayal.

Sir. Vueselencia, gran señor,
entre en su casa. *N. f.* Mijor
serà echar afuera el mal:

cantemos. *Duq.* Id vos delante,
pues sois luz, Sirena bella,
alumbrareisnos con ella.

Guarg. Brabo dicho! *r. f.* Es estudiante?

Carl. Vivid alerta, mi honor, *ap.*
no sufrais, que en la Marquesa
haga la deshonra presa,
pues sois cazador mayor.

Cant. Buenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas eran más buenas?

Vanse, y salen la Duquesa Leonora, y Lu-
dovico.

Leon. Tan presto el Duque me engaña?

Lud. La primera voluntad
es la que siempre acompaña
al alma. *Leon.* Si esto es verdad,

para qué vine à Bretaña?
mejor me estaba en Borgoña:

Lud. No es mucho que sintais tanta
los zelos, que sois visóna,
y fuele aplacar el llanto
la fuerza de su ponzoña:
Es la Marquesa Sirena
muger de tanto valor,
que os puede aplacar la pena;
y aora mucho mejor,
que es, Duquesa, prenda agena;
pues quando libre no pudo
ser bastante la promessa
del santo, y conjugal nudo,
ni el esperar ser Duquesa
de Bretaña, à que el desnudo
amor del Duque encender
pudiesse en su pecho llama,
y menos ha de querer
admitir nombre de dama,
quien no admitió el de muger?

Leon. No sé en esto el natural
de su voluntad incierta.

Una muger principal
sé yo, que tuvo una huerta,
y en ella un bello peral,
cuya fruta apetecida
hasta del mismo Rey era,
sin que à ella en toda la vida
se le antojasse una pera,
ni preñada, ni parida:
Las puertas le desquiciaban
de noche, por ir à hurtar
la fruta, en que desgajaban
el pobre arbol, que guardar
los de casa no bastaban;
y viendo que cerca, y puerta
eran flaco impedimento
para no tenerla abierta
de noche al atrevimiento,
vendió à un vecino la huerta:
Luego, pues, que la vió agena
la que peras no comia,
tuvo por peras tal pena,
que en su mesa cada dia
eran su comida, y cena.
Ved si ay exemplo igual:
en Sirena podrá hacer
la privanza otro tal,

siendo en el gusto muger,
y viendo ageno el peral.

Lud. Mientras que fuere rogada,
no os tengais por ofendida,
porque la mas recatada
se enamora aborrecida,
y aborrece requestada.

Leon. Ludovico, esta ignorancia
no es de vuestra discrecion;
que Sagunto, o que Numancia
no conquistò la ocasion,
y mas con perseverancia?
Vence el amor que porfia,
y el oro todo lo merca,
y aun por aquello queria,
para gozarla mas cerca,
tenerla en mi compania.

Lud. Esso, señora, os pidiò?

Leon. Dice, que la tiene à cargo,
porque se la encomendò
con un discurso muy largo
su padre, quando muriò;
y que por esta ocasion,
y porque yo me entretenga,
y goze su discrecion,
gusta que à la Corte venga:
ved lo que los hombres son.

Lud. Esso os està bien, señora,
porque si teneis en casa
à vuestra competidora,
podreis saber lo que passa,
y ser vos su guardadora,
ser espia, y centinela:
Sirena en Palacio està,
que amor, que sospecha, y vela,
menos siente el mal que ve,
que el que dudoso recela.

Leon. Esse es consejo extremado;
en seguirle me he resuelto,
que un contrario declarado
mas mal hace estando suelto,
que no cautivo, y atado.
Vamos atajando engaños
à costa de mis desvelos,
que al fin, viendo yo mis daños,
por no llorar entre zelos,
llorarè entre desengaños.
Quanto està de aqui el Lugar
adonde vi ve esta Dama?

Lud. Seis millas debe de estàr,
de aqui. Leon. Belvalle se llama?

Lud. Bello se puede llamar,
porque es bella recreacion.

Leon. Ola! aderezarme un coche?

Lud. Què es, señora, tu intencion?

Leon. Traerla à casa esta noche,
que daña la dilacion.

Yo sè que el Duque està allà:
si està cerca, yendo impido
lo que amor temiendo està.

Lorena, dame un vestido
de camino. Lud. No serà
justo pensarlo mejor?

Leon. No, que si no vamos luego,
dando al remedio calor,
por lo que tiene de fuego
suele apagarse el amor. Vanse

Sale Carlos de Pastor, de noche, rebozado

Carl. Un año, Cielos, ha, que amor me obliga
à la dicha mayor, que darme pudo,
que en fin, de puro dar, anda desnudo,
y por tener que dar, pide, y mendiga.
A Sirena me diò, porque le figa
en amoroso, è indisoluble nudo,
mas con tal condiciò, que siendo mudo,
goce callando; viose tal fatiga?
Callar, y poseer sin competencia,
aunque el bien es mayor comunicado;
posible cosa es, pero terrible;
mas que tanto aquilaten la paciencia,
que obliguen, si el honor anda acosado,
à que calle un zeloso, es imposible.

Sirena à la ventana.

Sir. Què de mercedes nos huviera hecho
naturaleza, madre verdadera,
si porque el corazon se descubriera,
rasgara una ventana en nuestro pecho!
Industria huviera sido de provecho,
pues mirandola Carlos, descubriera
mi amor incontrastable, y estuviera;
en lugar de zeloso, satisfecho:
què de males cesaran, què de enojos,
si no estuviera el corazon secreto!
pero esta condicion ya està cumplida:
Ventanas son del corazon los ojos,
por donde verà Carlos, si es discreto,
que es el Duque mi muerte, y èl mi vida.

Carl. Sirena, para escuchar

LO

la sospecha que me abraza,
al Duque dexò su casa,
pues no la quiere èl dexar.
A esta se passa ; y quien duda,
que en fe de su lealtad,
por no mudar voluntad
mi esposa , la casa muda?
si dormirà ? pero como,
conociendo mis desvelos,
y sabiendo que los zelos
son pesadilla de plomo?
mas si hará , que es pretendida
del Duque , à quien desvanece,
y la que mas aborrece,
se huelga de ser querida.
Hacedla , si duerme , Cielos,
y con ruegos os obligo,
que no sueñe en mi enemigo,
que aun soñado me dà zelos.

Sir. Quexas en la calle sientos,
si serà Carlos quien duda:
un año ha, que por ser muda,
hago mayor mi tormento:
no osso hablar, que estoy aora
en casa villana, y sè,
que desde que nació fue
la malicia labradora:
Ay , Cielos ! si serà èl?
desde aquí quiero escuchalle.

Carl. Yà que me mandan que calle,
medio , aunque sabio, cruel,
si quexandose, el mal mengua,
oid , Cielos, mis enojos,
que aunque esteis sembrado de ojos,
o estrellas, no teneis lengua.
Yo ha un año , que en possession
gozo à un angel, pero en duda
que se mude. *Sir.* No se muda
la angelica perfeccion.

Carl. Valgame Dios ! No es Sirena
la que mi mal satisface,
y en ausencia del Sol , hace
la noche clara, y serena:
Sois vos , mi bien ? *Sir.* No lo sè,
pues no haceis de mi confianza.

Carl. Navego , temo mudanza,
en el mar de amor no ay fe:
culpo mi sospecha loca,
mas no me osso asegurar.

Sir. De que se alboròte el mar,
poco se le dà à la roca.

Carl. Yà yo sè, que vence ella
la firmeza siempre viva,
pero aunque no la derriba,
suele en la roca hacer mella,
y basta para perder
la opinion : joya estimada,
que mella en honra , ò espada,
què valor ha de tener?
que aunque firme se autorice,
por mas que el mar le combata,
puesto que nunca la abata,
al menos la esteriliza.

Do hallareis peña , ni amor,
si el mar furioso la alcanza,
que al Abril de la esperanza
permita y erva , ni flor?
Que importa , esposa querida,
que inmovil permanezcais,
si à la Corte , al fin , os vais
à ser siempre combatida,
donde yo en zelos eternos
esteril vuestro amor vea,
pues aunque el alma os posea,
serà yà imposible el veros?
Mudais de casa , y lugar,
no sin causa temo , y dudo.

Sir. Mi bien, sitio , no amor, mudos.

Carl. Al fin, Sirena , es mudar.
En la Corte cada dia
se muda todo language,
el sitio , el estado , el trage,
la amistad , la cortesia,
la privanza , el querer bien:
por esso el que os vais reuso,
que vos , por andar al uso,
os quereis mudar tambien.

Sir. Antes tendrà mas ganancia
allà la firmeza mia,
que toda mercaderia
baxa donde no ay ganancia;
y si en la Corte dicho has,
que ay tan poca fortaleza,
claro està que mi firmeza,
por sola , ha de valer mas.

Carl. Yà hablais del valor ? temer
puedo , que saldreis ingrata,
porque quien del precio trata,

no està lexos de vender:
mas ay, amores, no trates
de injuriarte de tu esposo,
que el loco amante, y zeloso
quanto dice es disparates.

No puedo mas, què he de hacer?
y à no peleo con amor,
fino con zelos de honor,
gigantes, que haràn temer
al corazon mas valiente.

Llevate el Duque à su casa,
tengote de ver por tassa,
fin ella has de estàr presente
à sus importunos ruegos,
què mucho que tema, pues?

Sir. Carlos mio, poco ves,
que tambien ay zelos ciegos.
Para la seguridad
de mi fama, y de tu honor,
puede haver cosa mejor,
que llevarme à la Ciudad?

En què fortaleza habito,
que pueda hacer resistencia
à la amorosa violencia
de un poderoso apetito?

Tiene de poder Belvalle,
y cinquenta Labradores,
à pesar de sus amores,
defenderme, y ausentalle?
diràs, que no, claro està;
pues si à la Ciudad me lleva,
donde la Duquesa nueva,
que debe de saber yà
el fuego, que al Duque enciende,

guardarme ha de pretender,
què temes, si una muger
rezelosa me defiende?

Ay vida tan cuidadosa,
que asegure tus enojos?
ay Argos tan llenos de ojos
como una muger zelosa?

pues què temor te acobarda,
si aqui segura no estoy,
y he de llevar donde voy
un angel tràs mi de guarda?

Yo le dirè à la Duquesa
lo que le conviene estàr
cuidadosa, y estorvar
lo que su amor interessa;

y andando yo cada dia
guardada de una muger,
es lo mismo que tener
tu honor en una alcancia.

Carl. Què importa, si no he de hablarte,
querida Sirena mia?

Sir. Pues quedaste aqui? no vàs,
Carlos, à la misma parte?
Puede haver inconveniente,
que al fin un primo no acabe?
què puerta ay jamàs con llave
para el amor que es pariente?
no eres Cazador mayor?
busca, vela, ronda, y traza,
que sin trabajos no ay caza,
ni sin diligencia amor.

Salen el Duque, y Floro como de noche.

Dug. Què importa que me aconsejes,
si yo muriendome estoy?

Flor. No eres Duque? Dug. Amante soy.

Flor. Por lo mas es bien que dexes
lo menos? Dug. Qual es lo mas?

Flor. Ser Duque. Dug. Que ser amante?

Flor. Pues no? Dug. Eres ignorante:
no he de admitirte jamàs
à cosa del gusto mio:

amor no es Dios? Flor. Esta fama
tiene acerca de quien ama.

Dug. Luego has dicho un desvario,
que si amor en si transforma
al amante, claro està,
que amor lo que soy serà,
yo la materia, èl la forma;
y si de Dios tiene nombre,
qual es mejor de los dos,
el que amando es con èl Dios;
ò el Duque, que al fin es hombre?

Flor. Lo que yo sè es, que te engaña
el frenesi de tu pena.

Dug. Dios soy, amando à Sirena,
y no Duque de Bretaña.

Carl. El Duque es este. Sir. Ay de mi!
Carlos mio, vete luego.

Carl. Tocan los Cielos à fuego,
y he de partirme de aqui?
no me està bien esta traza,
que soy Cazador mayor,
y no es cuerdo cazador
el que huye, y dexa la caza.

Sir. Si te conoce? *Carl.* El disfráz que traygo, y la noche obscura de esse temor me asegura.

Sir. Ay, espolo! vete en paz, ò iréme yo, no me vea.

Carl. El huir es claro indicio, Sirena, del maleficio: tambien se ama en el Aldea; finge que Fenisa eres, y haré que Carmenio soy.

Sir. Mala fingidora soy.

Carl. Pues bien fingis las mugeres.

Sir. Qué sacas de que aqui este?

Carl. Defender pared, ò puerta, viendo que ay gente despierta, quando tan perdido este el Duque, que hacer intento lo que el amor, y el poder por obra suelen poner.

Duq. Escucha, en la calle ay gente.

Flor. Tambien rondan Labradores, que contra el sueño, y trabajo, suele tomar à destajo esta gente sus amores.

Duq. No es la casa del Alcalde esta, en que Sirena está?

Flor. Pienso, que sí. *Duq.* Quien será?

Flor. Quien por no pagar de valde la ventana, vè la fiesta de noche. *Duq.* En fin, ni al sayal, ni à la seda principal, ni à villana, ò dama honesta amor de noche preserva.

Flor. No ay quien no la pague escote, porque es la noche un pipote, señor, de toda conserva.

Duq. Qué hablarán? *Sir.* Cosas de risa con que entretengan su mal, èl requiebros de sayal, y ella favores de frisa.

Duq. Oygamoslos: Dios tirano, por qué ha de amar un pastor?

Flor. Porque es hombre. *Duq.* No es amor bocado para un villano.

Carl. En fin, que no ay quillotrar à vuestro padre, Fenisa, para que un di Santo à Missa Guargueros nos venga à echar la Tribuna abaxo? *Sir.* No.

Carl. Helio por fuerza. *Sir.* Esto es malo, que tien el mando, y el palo: no soy vuestra muger yo? de qué diabros heis querella?

Carl. Mas de qué no la he de herir de noche sois mi muger, y de dia sois doncella? A medias estò casado, yo busco muger entera: mi Fenisa, dentro, ò fuera?

Flor. Labrador determinado!

Duq. A haverlo yo, Floro, sido, no tuviera que temer.

Flor. Habla, por ser su muger, con libertad de marido.

No io es tuya la Marquesa?

Carl. Entrate. *Sir.* Lo dicho dicho: esta noche ay entredicho, sabe el amor que me pesa.

Mal aya Sirena, amen.

Carl. No la maldigas, que es linda.

Sir. Es bella? *Carl.* Como una guindas pardios, que la quiero bien.

Sir. No gusto yo mucho de esso.

Carl. Y à que ayais de maldecir, sobre el Duque puede ir, porque es nuestro sobre guesso, que esta noche nos estorva.

Sir. Como essas nos ha estorvado.

Duq. Yo vengo à ser el culpado.

Sir. Mala landre, que le sorba.

No tiene yà su muger, qué diablos nos quiere aqui?

Carl. Como no buelva por sí, palos debe de querer.

Duq. Palos? *Flor.* Esto và malo; aunque entre los Labradores, las bubas, y los amores se sanan tomando el palo.

Sir. Palos à un Duque? es pecado.

Carl. En dando en ser calcabel, yo le apalearé à èl, y no tocaré al Ducado.

Si me estuvièsse escuchando?

Sir. Pues para qué? *Carl.* No podia, viendo que en casa dormia Sirena, andalla rondando?

Sir. Pardiobre, por mas que ronde, no temas que la trabuque.

Carl.

Carl. No, Fenisa, siendo un Duque?

Sir. Ni un Rey, ni un Papa, ni un Conde,

Dug. Todos son historiadores
de mi desdicha. *Carl.* Sirena,
duerme sin cuidado, y pena:
amor en los Labradores,
si se agarra, y da en costumbre,
no se puede soportar:
las tapias quiero saltar,
y aliviar la pesadumbre.

Sir. Estàs loco? *Carl.* Loco estò:
yo soy vuestro esposo, y dueño,
atengome al matrimonio,
ò sois mi muger, ò no.

Sir. Ruido suena: padre llama
la gente, voyme à acostar.

Carl. Y què he de her yo? *Sir.* Què, esperar,
que es costumbre de quien ama.

Carl. Quando habrarèmos los dos,
yà que assi mi fuego atizas?

Sir. Mas dias ay que longanizas:
en yendose el Duque; à Dios. *Vase*

Dug. Floro, con la ayuda de este,
que en fin es ladròn de casa,
el fuego que assi me abraza,
podrà ser no me moleste.

Hà de la calle! quien vâ?

Carl. Hà de la calle! quien viene?

Dug. Quien cerrado el passo tiene?

Carl. Passos abrimos acà.

Es el monte mas cerrado.

Dug. Con quien hablabais aqui?

Carl. Confessaisme vos à mi?
què pescudais mis pecados?

Dug. Ea, no repliqueis mas;
con quien hablabais? *Carl.* Buen cuento!
en los diez no ay Mandamiento,
que nos mande no hablaràs.

Dug. Pues yo os lo mando. *Carl.* Sois vos
mas que los diez Mandamientos?

Dug. Ahorremos de fingimientos,
y advertid, que somos dos,
y vos uno. *Carl.* Uno, y no manco.

Dug. Haced lo que os digo, pues.

Carl. Dos fois, y conmigo tres,
aun no ay para pies a un banco;
què quereis? *Dug.* En casa agena,
y donde el Alcalde vive,

Y por huelpeda recibe

à la Marquesa Sirena,
es notable desacato,
que à su ventana hableis vos.

Carl. Perdonadme, que pardios
que sois lindo mentecato.

Dug. Villano, fabeis quien soy?

Carl. Del Duque me pareceis
en el trage que traeis,
por èl este nombre os doy.

Dug. Por què el Duque lo merece?

Carl. Porque si fue requestada
Sirena para casada,
y aun con esto le aborrece,
què tien yà que responder,
si se ha casado con otra?
ha de gustar ser quillotra
quien no quiso ser muger?

Dug. Quien os mete à vos en esso?

Carl. Quien? el que à vos os metiò
en reñirme si habro, ò no:
los dos estamos fin sello;
y assi, dándonos por buenos,
irmos es cosa barata,
que es un asno quien se mata,
qual vos, por duelos agenos.

Dug. Y si fuesse el Duque yo,
à quien haveis esso dicho?

Carl. Si sois vos, lo dicho dicho.

Dug. No os desdireis de ello? *Carl.* No:
pocas veces me deldigo,
porque de honrado me precio.

Dug. Ni sois cobarde, ni necio:
yo quiero ser vuestro amigo,
quereis vos? *Carl.* Si me estuviere
bien, podrá ser que lo sea.

Dug. Y eltaros bien? *Carl.* Quando os vea,
y vuestro estado supiere.

Dug. Decidme, pues, vuestro nombre.

Carl. Vos proponeis el partido,
lo que me pedis os pido.

Dug. Has visto, Floro, tal hombre?
aora yo os ne menester:
la necesidad me obliga
à que estado, y nombre os diga.

Carl. Mal podeis mi amigo ser,
si os fuerza necesidad,
que amistad interessable
jamàs ha sido mudable.

Dug. No se obliga una amistad

con buenas obras? *Carl.* A veces;
mas despues de recibida,
ò se paga mal, ò olvida.

Duq. Labrador, mas me pareces
Filosofo, que villano.

Carl. Lo uno, y otro puede ser.

Duq. Qué de ello te he de querer
si me remedia tu mano!

Discrecion tienes estraña,
aficionado te quedo,
facarte del sayal puedo,
que soy Duque de Bretaña.

Carl. Valgame Dios! que el Duque es?
perdone su rabanencia,
que la noche da licencia,
y deme à besar los pies
desde aqui. *Duq.* Llegate mas.

Carl. Hame dado una leccion
la Fabula del Leon,
ya tu, señor, la sabrás:
Estaba viejo una vez,
y tullido, que no es nuevo
quien anda mucho mancebo,
està coxo à la vejez:
Como no podia cazar,
y andaba solo, y hambriento;
remitiò al entendimiento
los pies, que solian volar;
y llamando à Cortes Reales;
mandò por edicto, y ley,
que atendiendo que era Rey
de todos los animales,
acudiesen à su cueva;
fueron todos, y asentados,
dixo: Vassallos honrados,
à mi me han dado una nueva
estraña, y que me provoca
à pesadumbre, y passion,
y es, que dicen, que al Leon
le guele muy mal la boca:
No es bien que un supuesto Real,
de tantos brutos señor,
en vez de dar buen olor,
à todos guela tan mal;
y assi, buscando el remedio;
hallo, que à todos os toca,
que llegandoos à mi boca,
veais si al principio, ò medio
alguna muela podrida,

guele mal, porque se saque;
y de esta suerte se aplaque
afrenta tan conocida.

Metiòse con esto adentro,
y entrando de en uno en uno,
no vieron salir ninguno.

La Raposa, que es el centro
de malicias, oliò el poste;
y combidandola à entrar,
para ver, y visitar
al Leon, respondiò: oste;
y asomando la cabeza,
dixo: por no ser tenuta
por tosca, y descomedida,
no entro à ver à vuestra Alteza:
que como passo trabajos,
unos ajos he almorzado,
y para un Rey no ay enfado
como el olor de los ajos:
por aquesta cerbatana
vuestra Alteza eche el aliento,
que si yo por ella siento
el mal olor, cosa es llana,
que ay muela con agugero,
y el sacalla està à otra quenta,
que yo estoy sin herramienta,
y en mi vida fuy Barbero.
Lo mismo somos los dos;
y en fe de vuestra amistad,
acercarme es necesidad,
porque he dicho mal de vos;
y un viejo tiene por tema
decir, quando à alguien me allego,
del Rey, del Sol, y del fuego
lexos, que de cerca quema.

Duq. Pues no me haveis de decir
quien sois, si os lo he dicho yo?

Carl. Antes si, pero ya no,
por lo que acabais de oir.

Duq. No havrà amistad en los dos
si el nombre encubris assi.

Carl. Vos me eis menester à mi,
segun decis, yo no à vos:
si assi amistad no quereis,
tomaosla, señor, allà.

Duq. Sabio simple, ven acà:
yà he visto lo que os quereis
tu, y Fenisa, y que ha llegado,
venciendo estorvo, y temor,

al fin dulce vuestro amor,
que espera un enamorado:
Se la poca voluntad
que tiene de que os caseis
el Alcalde, à quien quereis
por padre de afinidad;
y que à pesar suyo, allanas
tapias, saltando paredes,
que no es poco hacer mercedes
paredes que son villanas.

De mi os sentí formar queexas
porque estorvo vuestro amor:
para gozarle mejor,
si à un lado recelos dexas,
que dices tienes de mi,
y al aposento me guias
de Sirena, y à podrias
quedar de villano aqui
hecho Hidalgo, y Cavallero,
y con Fenisa casado.

Carl. Por alcahuete, Privado! *apè*

pero no serè el primero.
Tiene mil dificultades,
señor, lo que me mandais:
El oficio que me dais
ufase por las Ciudades,
mas no por Aldeas, ni Villas:
alcahuetes ay allà

señorías, pero acà
sufrimos pocas cosquillas.
Esto es lo uno; lo otro es,
que Fenisa es tan hermosa
como Sirena, y mi esposa,
y si allà os meto, despues,
quando Sirena os reproche,
quizà dareis en Fenisa,
que suele el diablo dár prisa,
y todo es pardo de noche.

Ay en la puerta un cencerro
grufidor, y en el corral
ay un pozo sin brocal.

Lo tercero, tiene un perro,
que si os vê, y desenquaderna
los dientes, dando tràs vos,
no tengo à mucho, pardios,
que se os meriende una pierna.

Lo quarto, haveis de passar
por la cama del Alcalde,
y no passareis de valde,

si al mañin siente ladrar;
porque si una estaca arranca,
mientras se averigua, ò no,
si es el Duque el que passò,
sabreis lo que es una tranca.
Lo quinto, fuera de aquesto,
no os quiero her otro regalo;
lo sexto, yà veis que es malo
todo lo que toca al sexto.

Duq. Mata esse villano, Floro.

Carl. No consiento mataduras,
iguales somos à obscuras,
sin luz no reluze Cloro.

Tente, Duque, que es de noche,
no te quedes en Belvalle.

Flor. Hachas vienen por la calle,
y detrás de ellas un coche.

Duq. Coche, y hachas por aqui?
hachas, y coche en Aldea?

quien serà? *Carl.* Sea quien sea,

señor Duque, à Dios. *Vase.* *Duq.* Que assi

de los dos se aya burlado
un villano? *Flor.* Està en su Villa,
y villanos en quadrilla

desharàn un campo armado.

Oye, que el coche atascò,
y no pudiendo arrancar,
los ha obligado à apear.

Duq. No es aquella que saliò
la Duquesa? *Flor.* O sueño, ò si.

Duq. Retirate. *Flor.* Para què,
si està yà tu esposa aqui?

la guarnicion de la capa,

que con la luz resplande,

señor, à tu esposa ofrece

lo que la obscuridad tapa.

Yà te ha visto. *Duq.* Por saber

lo que es esto, no me voy.

Salen la Duquesa Leonora de camino, Ludovico

vico, y dos Pages con hachas.

Leon. Basta que en Belvalle estoy;

hazaña, al fin, de muger

recien casada, y zelosa.

Duq. Leonora? *Leon.* Es el Duque? *Duq.* Yà

serè Duque, pues està

aqui mi Duquesa hermosa.

Pues, mi bien, què causa pudo

obligaros à tal hora

venir assi? *Leon.* Qien no ignora,

què

que amor, por andar desnudo,
ni de noche temor tiene
que le salgan á robar,
ni repara en caminar,
en fe que con alas viene.

Como soy recién casada,
y novicia en el amor,
después que os quiero, señor,
me teneis mal enseñada.

Ví que la noche venia,
y estando ausente mi dueño,
lo havia de estar el sueño,
que sin vuestra compañía
yá será imposible hallalle;
y para estar desvelada,
mas quise hacer la jornada
que ay de la Corte á Belvalle,
que á sospechas dar lugar.

Duq. El haverme encomendado
mi padre aumento, y estado
de Sirena, disculpar
me puede en esta ocasion.

Leon. No tengo yo que os reñir,
antes vengo por cumplir
essa justa obligacion.

Adonde está la Marquesa?

Duq. Por aposentarme á mí
en su casa, vive aqui.

Leon. Cortesia suya es essa;
y vos, porque esté segura,
sueño, y puerta le guardais.

Duq. Quando vos, mi bien, estais
ausente, vuestra hermosura
contemplo, como en retrato,
en la Luna, y las Estrellas.

Leon. Y hallaréis mas luz en ellas
á estas puertas cada rato.

Haced que la llamen luego,
que ha de ir en mi compañía.

Duq. No aguardaremos al dia?

Leon. Para qué es tanto sosiego?

Está desapercibido
á estas horas el Lugar,
y no podrá aposentar
los que conmigo han venido:
la Corte aun no está de aqui
dos leguas. Duq. Yendo con vos,
docientas no fueran dos.

Leon. Pues si esso sentís así,

qué ay que aguardar? Duq. Por mí nada;
mas cogemos de repente
á Sirena, que inocente,
mi bien, de aquesta jornada,
ha de juzgar por rigor
lo que, á venir mas de asiento,
tuviera á entretenimiento.

Leon. Yo sé que me hará favor
en pagar la voluntad,
y prisa á venir á vella,
con dar la buelta con ella
á nuestra Corte, y Ciudad.
Diganla como aqui estoy.

Flor. La puerta han abierto ya.

Sale Corbato con un candil, y Fenisa

Corb. Quien diabros voces nos dá,
Harre allá: Soy, ó no soy
Alcalde? Fen. Toda la noche
á nuestra puerta roído?
Pero, hao, quien ha venido
acá con cirios, y coche?
El Duque, padre, y la Duca.

Corb. No era el roído de valde.
señor? Duq. Sois vos el Alcalde?

Corb. Aunque la vejez caduca,
ya so ogaño el embarado.

Duq. Y es Fenisa esta doncella?

Corb. Para serville yo, y ella.

Duq. Ponedla, Alcalde, en estado,
que es ya grande. Corb. Duerme bien,
almuerza, y come mejor,
no la quillotra el amor,
ni hasta aora canas tien;
quien me mete á mí en metella
en prensa? Fen. Casarme? Xò.

Duq. Haced lo que os digo yo,
ó si no, casarále ella.

Sale Sir. Señora, aqui Vuefелencia?
permita bese effos pies.

Duq. La Marquesa, mi bien, es.

Leon. La fama de vuestra ausencia,
Sirena, me trae así
de vos tan enamorada,
que no siento la jornada,
pues por ella os hallo aqui:
No he de partirme sin vos,
que he de ser vuestro galan,
y ya recelos me dan,
que estando ausentes las dos,

me haveis de quitar el sueño.

Sir. Si al principio tal favor,
señora, hallo en vuestro amor,
aunque en meritos pequ eño,
el mio aceta el partido,
pues si va à decir verdad,
muerta por vuestra beldad,
de Belvalle me despido.

Corb. De muger à muger va
pata para la travieffa.

Carl. En Belvalle la Duquesa.
Sale Carlos de galan.

Corb. A escuras se vino acá?

Carl. Tanta merced, gran señora?

Duq. O, Carlos? mucho dormis.

Carl. Si en el Aldea vivis,
sabreis, que el que en ella mora,
todo el tiempo, gran señor,
gasta, si no va à cazar,
solo en dormir, y jugar.

Leon. Haveisme de hacer favor,
de que sin culpar mi prisa
en el coche nos entremos,
y por Belvalle troquemos
la Corte, porque es precisa
la ocasion, que de tornarme
esta misma noche tengo;
y pues solo à veros vengo,
ya sin vos no podrè hallarme?

Sir. Cuenta el Duque me havia dado
de la merced que desea
Vuefelenia hacerme; y crea,
que tengo muy deseado
este punto, que de estàr
sin padre, y à cargo suyo,
mi seguridad arguyo.

Leon. No tenemos que esperar,
que porque mejor lo esteis,
vengo en persona por vos.

Sir. Y estaremoslo las dos,
si vos tal merced me haceis.

Leon. Ya os entiendo: venga el coche.

Duq. Floro, cumpliò mi deseo
el amor. Carl. Que en poder veo *ap.*
de mi enemigo (cruel noche)
mi honor? que sufrirlo pudo
mi amor honrado, Sirena?
en poder, y casa agena,
Y yo con zelos, y mudo?

Duq. Carlos, mirad que os aguarda
el oficio que os he dado.

Carl. Yo tengo, señor, cuidado.

Corb. Fenifa, pon el albarda
al ruzio, y alto al Molino,
pues los huespedes se van:
echa en las alforjas pan.

Leon. Corto es, Marquesa, el camino.

Sir. Todo en tu favor se traza: à Carlos
no tengas, mi bien, temor.

Carl. Pues soy Cazador mayor,
recelos, ojo à la caza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, y la Duquesa Leonora.

Duq. Saben los Cielos, mi Leonora hermosa,
si desde que mi esposa te nombraron,
y de dos enlazaron una vida,
por verla divertida en otra parte,
quisiera aposentarte de manera
en ella, que no hubiera otra señora,
que no siendo Leonora, la ocupara.
Si un Reyno, es cosa clara, que se rige
de un solo Rey, que elige por cabeza,
y la naturaleza solamente
diò al mudo un Sol ardiente, y una Luna;
si en cada cuerpo es una el alma bella,
no es bien que estèn en ella dos señores;
ni ocupen dos amores una casa,
como en la esfera escasa de mi pecho.
Diligencias he hecho, que no han sido
bastantes al olvido: he intentado
ausentarme, he procurado divertirme;
y para persuadirme al tuyo honesto,
las partes he propuesto, que ennoblecen
tu fama, y enriquecen mi ventura:
tu virtud, tu hermosura, tu nobleza,
la cèlebre grandeza de tu Casa
mi memoria repassa cada dia,
mas ay, Leonora mia! que no basta
contra la mala casta de un tyrano,
que à todo dà de mano, y en mi pecho
de suerte assiento ha hecho, que cò todo
alzandose, no ay modo que se aplaque,
fino es que con èl saque el alma, y vida,
que està con èl asida, y porque goze
su Reyno, desconoce al proprio dueño:
esto me quita el sueño, que quisiera

un alma darte entera, y no partida:
 no sé que medio impida aquelle daño,
 pues contra el desengaño, esposa mia,
 crece mas cada dia: solo uno
 hallo, que es oportuno, y provechoso,
 si bien dificultoso, pues comienza
 la tímida vergüenza à refrenarle
 al tiempo de explicarle; y esto pende
 de tu amor, si se estiende, Leonor bella,
 à tanto, que atropella de los zelos
 la linea, y paralelos, porque estriva
 solo en que el Duque viva, que padece:
 si el tuyo te parece que es bastante
 à hazaña semejante, harete cierta
 de la herida encubierta, que te llama
 su medico. Leon. Quien ama como debe,
 debaxo el yugo leve, y amoroso
 del matrimonio, esposo, no repara
 en cosa, por mas cara que parezca;
 pues si es bien q se ofrezca al golpe rudo
 el brazo, aunque desnudo, quando mira
 que à la cabeza tira, y amenaza:
 bien es, que de esta traza yo pretenda
 tu vida, y te defienda, pues estriva
 mi ser todo, en que viva la cabeza,
 que la naturaleza en tí me ha dado:
 si el fin de tu cuidado en mí consiste,
 no estès, Filipo, triste, dame cuenta
 de la pasión violenta que te abraza,
 y pues tienes en casa la ventura
 que dices, ponte en cura, aunq yo muera.

Duq. O mi bien, quien pudiera, para amarte
 mejor, desocuparte el alma toda,
 que hospeda, y acomoda ingratas prèdas:
 no imagines, ni entiendas que te pido,
 que si por su marido ofreció Alzeste
 la vida, imites este exemplo extraño,
 ni que tan en tu daño mi sosiego
 te salga, que en el fuego riguroso
 el amor de tu esposo como à Evadne
 te arroje, porque gane eterna fama:
 que ni azero, ni llama han de ser medio,
 que pueda dár remedio à tanta pena.
 La Marquesa Sirena es el tirano,
 que con violenta mano se retrata
 dentro del alma ingrata, y homicida,
 la posesion debida à tu hermosura,
 siranizar procura; yà ha dos años,
 que con mil desengaños menosprecia

la voluntad, que necia permanece,
 quanto mas me aborrece, mas constante;
 ni el verme mozo amante, ni el estado
 illustre que he heredado, y su señora
 la llamarà, Leonora, ablandar pudo
 aquel pecho desnudo de clemencia,
 ni el ver que la potencia, en compañía
 del poder, cada dia precipita
 la razon, si la irrita el menosprecio,
 la obligò (caso necio) à ser mi esposa
 viendo, pues, peligrosa mi esperanza,
 para tomar venganza, y olvidarla,
 del alma quise echarla, haciendo dueño
 fuyo, en tiempo pequeño, à mi Leonora
 llamòte, al fin, señora mi Bretaña;
 y como te acompaña la belleza
 igual à tu nobleza, creí contento
 echar del pensamiento al dueño ingrato
 que en el alma retrato, que es ausente
 de Sirena, y presente tu hermosura:
 en que pizarra dura se esculpiera,
 que no la echara fuera, y se borrara?
 ni el sol de aquella cara, ni su ausencia
 ni el ver por experiencia, y à imposible
 mi frenesí terrible hizo otra cosa,
 que aumenta mas furiosa la cruel llama
 que ciega se derrama, y como loca
 se sale por la boca: al fin, Leonora,
 viendo de hora en hora alborotada,
 y yà avanderizada el alma mia,
 que de tu parte cria atrevimiento,
 porque el entendimiento te defiende,
 que conoce, y entiende lo que vales,
 con armas desiguales, la refrena
 memoria de Sirena, y de su parte
 la voluntad reparte, aunque sin ojos,
 la victoria, y despojos de mi vida:
 viendote de vencida, y yà olvidada,
 porque desengañada te siguiesse
 la voluntad, y viesse juntamente
 tu belleza excelente, y la hermosura
 de quien mi mal procura, fui por ella
 y aqui quise traerla, que un contrario
 junto à otro, es ordinario dár mas muestra
 de la virtud q muestra: de esta suerte
 creí, mi bien, que en verte mas perfecta
 mas hermosa, y discreta, se enlazara
 en tí el alma, y dexara à la Marquesa
 de quien, aunque le pesa, le atribuye

la ventaja, que incluye tu hermosura:
no salí con la cura, antes creciendo
el fuego en que me enciendo, es y a de fuerte,
que sino es que la muerte le reporte,
desde que está en la Corte a tal estado
me trae, que me ha obligado a que disponga
mi vida, y que la ponga (ay, Leonor bella!)
en tu mano, que si ella no me sana, (aguardo
qualquiera cura es vana. Leon. El como

Duq. Creerás, que me acobardo, y no me atre-
quando a decirte pruebo mi locura, (vo-
viendo que tu hermosura, entendimiento,
y discrecion afrento? Leonor mia,
quita mi cobardia en esta mano besala
que beso, y por quien gano el bien que espero:
poner mi salud quiero, así me veas
libre, porque poseas toda el alma,
que pongas quieta calma a esta tormenta,
no has de estar descontenta, ni enojarte.

Leon. Empieza a declararte, lisongero.

Duq. Si me juras primero no hacer caso
de zelos, pues me abraza, aun que procuro
olvidar. Leon. Yo lo juro: ea, acabemos.

Duq. No me cansen extremos, ten paciencia:
ya fuele la experiencia haver mostrado
causar odio, y enfado, si se alcanza
lo que hace la esperanza mas perfecto:
ya sabes, que el objeto deseado
fuele hacer al cuidado sabio Apeles,
que con varios pinceles, en distinta
color esmalta, y pinta con bosquejos,
lo que visto de lexos nos affombra,
y siendo vana sombra, nos parece
un sol, que resplandee, una hermosura,
que deleytar procura, y nos provoca;
mas si la mano toca la fingida
pintura aperecida, ve el deseo
ser un grossero angeo, en que afeytado,
ni cria yerva el prado, ni la fuente
profigue su corriente, ni ve, ni habla
la tabla, que la imagen representa,
y así lleno de afrenta, busca viva
la que la perspectiva enseña muerta:
mi voluntad incierta, que engañada
ve en Sirena pintada una hermosura
divina, una cordura deleytable,
un sol, que hacen amable sus reflexos,
como la ve de lexos, ignorante
juzga lo que delante le parece,

y engañada aperece, como toca,
lo que si gulla, y toca, ser podria
que hiciesse, esposa mia, mas segura
la divina hermosura, que en ti fiento,
y el aborrecimiento, y el engaño
remediassen el daño que me abraza:
el remedio está en casa, por quien pendo,
tu has de ser mi Galeno, y mi bien todo:
haz, Leonora, de modo, aunque provo-
tus zelos, que yo toque esta pintura,
desengañar procura mi deseo,
sepa yo si es angeo, comparado
contigo, este adorado desatino:
sepa yo si es divino, o si es humano
este Angel, porque sano, como es justo,
te estime mas mi gusto, y la experiencia
me enseñe la excelencia, mi Leonora,
con que eres vencedora, y yo mudado,
buelva desengañado, y reducido,
no a darte dividido, sino entero
un amor verdadero. Leon. La primera
muger, que sea tercera de su esposo
seré, mas si es forzoso el agradarte,
y a costa he de curarte de mi gusto,
vaya con Dios, yo gusto darte en esto
la vida con el seso: a los desvelos
de averiguados zelos pondré pausa,
si con tan justa causa no dan pena:
persuadiré a Sirena con caricias,
con ruegos, con albricias: y de modo
tentaré el vado todo, que si a ruegos
muestra desdenes ciegos, y te agrada
su belleza forzada, a que la fuerzes,
y el torpe gusto esfuerzes daré traza:
estás contento? Duq. Enlaza en este cuello
el toyson rico, y bello de tus brazos,
acorta, mi bien, plazos, pues acortas,
si a mi dicha la exortas, el agravio
que te hago, y cuerdo, y sabio, podré darte
toda el alma, que jura de adorarte. Vase

Leon. No sé como he reprimido
el impetu a la passion,
ni como mi corazon
disimular ha podido:
ha visto el mundo, o ha oido
combate de amor mas recio?
há, Filipo, torpe, y necio,
a engendrar en mi comienzo
y venganza tu desvergüenza,

y desden mi menoscupcio.
 Tan fuerte es una muger,
 que la pruebas en tu daño:
 tan sufrible un desengaño,
 que en mí le quieras hacer?
 no pudieras escoger
 otra tercera mejor,
 ignorante pretensor?
 no es mucho, pues indiscreto
 me pierdes así el respeto,
 que yo te pierda el amor.
 Pon los ojos en Sirena,
 necio, que yo los pondré
 en quien venganza me dé
 de tu desprecio, y mi penas:
 tu tercera hacerme ordena,
 que yo te haré mi tercero,
 porque por tus filos quiero
 vengarme de esta manera,
 para que tu honra muera
 con las armas que yo muero.

Sale Sirena.

Sir. Para ser vuestra Excelencia
 la guarda, que se ha encargado
 de mí, muy poco cuidado
 despierta mi diligencia:
 dos horas ha, que en su ausencia
 el recelo me provoca,
 de que con voluntad poca,
 (pues que tanto se retira)
 las cosas de mi honor mira.

Leon. Ay, Sirena, que estoy loca!
 Si de pesar no rebiento,
 es por ver que la esperanza
 que tengo de la venganza,
 dá riendas al sufrimiento:
 que ofendiendo al Sacramento
 conjugal, busque un marido
 otro amor, y à es permitido,
 y que su talamo ofenda,
 aunque lo sepa, y entienda
 la esposa que ha aborrecidos;
 pero que se descomida,
 y sea tal su desacato,
 que para tan torpe trato
 ayuda à su muger pida?
 oy le quitarà la vida,
 à no juzgar por mejor
 quitarle, amiga, el honor,

en el tan mal empleado.

Sir. Ocasión justa te he dado,
 mas miráraslo mejor:
 que siempre el agravio saca
 palabras que la ira ofiece,
 y el alma noble aborrece,
 aunque con ellas se aplaca.

Leon. No halla mejor triaca,
 Marquesa, el veneno recio
 de mi injuria, y menoscupcio:
 en esto me determino,
 pague así su desatino
 un marido, que estan necio.
 Tan leños de imaginar
 está, que me agravia en esto,
 que en mi interés propio ha puesto
 el dár à su amor lugar:
 en llegandote à gozar,
 dice, que echandote fuera
 del corazón, que es tu esfera,
 si aora soy aborrecida,
 el alma por tí partida,
 me bolverà à dar entera;
 y así, que te solicite
 pide con ruegos, con trazas,
 con joyas, con amenazas,
 porque à su locura imite.
 Si para que me exercite
 en oficio tan honrado,
 nombre de esposa me ha dado,
 y à esto vine de Borgoña,
 yo le daré la ponzoña
 misma, que à beber me ha dado:
 para con Dios, tanta pena
 llega el hombre à merecer,
 que hace agravio à su muger,
 como la esposa, Sirena.

Sir. Señora mia, refrena
 resolución tan extraña.

Leon. El Duque me desengaña,
 no ay que hablar; à ser primera
 vine, y no infame tercera,
 desde Borgoña à Bretaña:
 goce el Duque tu hermosura,
 que yà en mí no ay resistencia.

Sir. Luego con vuestra Excelencia
 mi honra no está segura?
 Luego yà saliò perjura
 la fe, que de defender

mi fama quiere romper?

Leon. Si tu amistad no me ayuda,
como mi honor pongo en duda,
el tuyo pienso poner.
El Duque, y su desatino
mi afición bolvió en furor,
porque del mas fino amor
nace el odio, que es mas fino:
si por aquete camino
no me ayudas con mi fe,
tu honor à riesgo pondré,
dando à mi enojo motivo,
pues quando mi honor derribo,
no ha de haver honor en pie.
Los ojos ha puesto en tí
el Duque para cegarlos,
y yo los he puesto en Carlos
tu primo. *Sir.* Como? ay de mí! *ap.*

Leon. Mi desprecio vengo así;
à amar à Carlos me animo,
ni honra, ni vida estimo;
de su prima vengo à ser
tercera, y así he de hacer
que lo seas de tu primo:
hecho me ha sollicitarte,
y que te ruegue permíte;
yo haré que él le solicite,
y le ruegue de mi parte.

Sir. Vendrás à desenojarte,
y miraráslo mejor.

Leon. Yà lo he visto; mi rigor
ha dado aquesta sentencia:
Sirena, yà no ay paciencia,
yà no ay seso, no ay honor.
Si por tí Carlos me ama,
al Duque haré tal engaño,
que resultando en su daño,
quede segura tu fama;
pero si no, de su llama
aquesta noche has de ser
materia para encender
tu afrenta. *Sir.* Qué es esto, Cielos, *ap.*
entre la deshonor, y zelos
me haveis venido à meter?
Antes que pierda el honor,
la vida el Duque destroce,
y antes que Leonora goce
à Carlos, me mate amor:
no sé qual daño es menor,

dàr al Duque aborrecible
contento, es caso terrible,
pues ser sollicitadora
yo con Carlos por Leonora,
esto no, que es imposible:
qué he de hacer? triste de mí!

Leon. Marquesa, à Carlos prevén,
que à las dos nos està bien
vengarnos del Duque así.

Sir. Disimular quiero aquí *ap.*
el tormento que reprimo.
Tu gusto, señora, estimo;
mas mira. *Leon.* No ay que mirar,
embia luego à llamar,
Sirena, à Carlos tu primo:
busca amorosa eloquencia
con que persuadirle puedas,
y si victoriosa quedas,
haz que venga à mi presencia.

Sir. Si de dàr à Vuecelencia
contento, segura estoy
del Duque, à servir la voy.
Aora, Carlos, veré
los quilates de la fe,
que empiezo à probar desde oy. *vase*

Leon. Si consiste la prudencia
en el saber elegir
medios para conseguir
el fin de una diligencia,
la deshonesto insolencia
del Duque, quan imprudente
es, me ha mostrado al presente
en los medios que ha buscado,
pues ellos medio me han dado
para que su fama afrente.

Sale Carlos.

Carl. Tener en casa el sustento,
y no poderlo comer,
cofres de oro poseer,
y estar pobre el avariento,
en el rico estar sediento,
sin agua, y sal en el mar,
con alas, y no bolar,
todo esto junto en mí passa;
pues tengo à Sirena en casa,
y nunca la puedo hablar.

Leon. Carlos? *Carl.* Gran señora? *Leon.* Pues
de que venis pensativo?

Carl. Disgustos son con que vivo,

despues que aquí estoy. *Leon.* Despues?
pues en que dama haveis puesto
el pensamiento, que necia,
las muchas partes desprecia
de vuestro talle dispuesto?

son desdenes? llorais zelos?

Carl. No sé à que sabe, señora,
esse manjar hasta aora.

Leon. Mucho debeis à los Cielos;
quereis bien? *Carl.* Ni bien, ni mal.

Leon. Miradlo, Carlos, mejor,
que yo sé que os tiene amor
una dama principal
de Palacio. *Carl.* A mi? *Leon.* Y por veros
en donde estorvos no huviera,
no sé si la vida diera,
que sustenta con quereros.

Carl. Si le ha contado Sirena
à Leonora nuestro amor?
pero no hará tal error,
pues no me ha puesto otra pena
sino el silencio discreto,
despues que con ella trato,

Leon. Si dais lugar al recato,
y no ofendeis al secreto,
à un Duque, Carlos, sé yo
que esta Dama desestima
por vuestra causa. *Carl.* Mi prima
cuenta de todo la dió.
No ay mas, el deseo de hallar
traza de verme, y hablarme,
pudo solo por amarme
peligros atropellar.
Y porque estè la Duquesa
segura de los desvelos
que el Duque ha dado à sus zelos,
con este medio interessa
su amistad, y intercession,
para que pueda segura
hablarme; estraña cordura!
peregrina discrecion!

Leon. Entrado haveis en consejo
con vos mismo, y sois prudente,
que en peligro tan urgente
no es mucho que esteis perplexo.
Mas pues que yo os aseguro,
no creo que hará el temor
agravio à mi mucho amor.

Carl. Aunque es el enigma obscuro,

no tanto, que de él no entienda
quan favorecido quedo
de Vuefelenia, ni puedo,
ni es prudencia, que pretenda
agradecer con razones

el bien que de vos consigo:

solo, gran señora, digo,
que à tantas obligaciones
pienso pagar, con quedar
por vuestro cautivo, y preso,
y en señal, la mano os beso.

Leon. Poco hubo que negociar,
la materia hallè dispuesta,
Carlos, que dudaba en vos.

Carl. Y à ha un año, y và para dos,
que el amor que os manifiesta
mi pecho, tuve encubierto.

Leon. Pues de un año, y à habla amor?

Carl. Tuve del Duque temor.

Leon. Castigad su desconcierto,
y entrad vos en su lugar:
lo que vuestra prima bella
os dixere, haced; con ella
podeis sin temor hablar:
seguid las trazas que os diere,
que yo os facilitarè
estorvos, y dispondrè
todo lo que ella os dixere,
pues con tal intercessora,
sin peligro de mudanza,
dareis del Duque venganza
à una muger que os adora. *Vase*

Carl. Llegò mi dicha à su extremo.
Sirena, si para hablarte
Leonora està de mi parte,
què ay que dudar, ò que temo?
Afuera, zelosa pena,
no pongais mi dicha en duda,
pues la Duquesa me ayuda,
y es tan constante Sirena. *Vase*

Salen el Duque, y Floro.

Duq. No ha de quedar diligencia
que no intente, hasta vencer
la espantosa resistencia,
Floro, que en esta muger
martiriza mi paciencia.
La Duquesa, persuadida
de mis ruegos, y desvelos,
de sus agravios se olvida,

Y anteponiendo à sus zelos
 el remedio de mi vida,
 me promete hacerse guerra
 à si misma, por templar
 el fuego que en mi se encierra,
 y persuadirla, hasta dár
 con su fortaleza en tierra.
 Para que al extremo llegue
 siempre mi vivo cuidado,
 y mi tormento sossiegue,
 que me llamen he mandado
 à Carlos, porque la ruegue,
 solicite, y persuada,
 que aunque forzarla pudiera,
 nunca la fruta alcanzada
 por fuerza, de ella se espera
 lo que estando sazónada,
 con sazón quiero cogella.

Flor. Si en el consejo de estado
 de amor, donde se atropella
 la razón, salió letrado
 por no regirse por ella,
 se admitieran pareceres,
 uno pudiera yo darte
 saludable, si es que quieres,
 gran señor, no despeñarte.

Duq. Tal puede ser el que dieres,
 que le estime, fino es
 divertirme de Sirena.

Flor. No, gran señor. Duq. Dile, pues.

Flor. Edificas sobre arena,
 y todo ha sido al revés
 quanto hasta este punto has hecho.
 Un Filosofo enseñaba
 su facultad, satisfecho,
 que por sus letras ganaba
 juntamente honra, y provecho:
 al que estudiado no havia,
 con un precio moderado
 à su escuela le admitia;
 pero el que estaba enseñado,
 y algunas letras tenia,
 dos precios havia de darle
 si su oyente havia de ser,
 uno, por desenseñarle,
 que sobre ageno saber
 no queria leccion darle,
 y otro, por bolver de nuevo
 à hacerle en su escuela sabio:

yo, que esta opinion apruebo,
 si no lo juzgas à agravio,
 à cumplir tu amor me atrevo;
 pero con tal condicion,
 que desbagas quanto has hecho
 en tu ciega pretension,
 pues no será de provecho
 de otra suerte la leccion.
 Yà que al principio lo erraste,
 pues sin curar dentro el mal
 con Leonora te casaste,
 siendo Sirena tu igual,
 y así impossibilitaste
 el alcanzarla mejor,
 y remediarse no puede
 tan desenfrenado ardor;
 porque incurable no quede
 de todo punto tu amor,
 has de deshacer aora
 el disparate que has hecho,
 pues viendo lo que te adora,
 quieres que ablande su pecho
 la Duquesa mi señora,
 que por mas que te parece,
 que terciar tu amor intenta,
 ò este agravio la enloquece,
 ò si no siente esta afrenta:
 la Duquesa te aborrece;
 y será cosa pesada
 qualquiera de estas, señor;
 que en la muger injuriada
 nunca ay venganza mayor
 como la dissimulada.
 No has de procurar tampoco,
 que sea Carlos tu tercero,
 por los peligros que toco,
 que es Carlos muy Cavallero;
 y si le tienes en poco,
 como el honor de su prima
 por tantas partes le alcanza;
 si a questo agravio le anima,
 podrá ser que à la venganza
 le fuerze tu desestima.
 Sirena es, señor, muger,
 como tal ha de acudir
 al natural de su sèr;
 lo que mas suelen sentir;
 es el verse aborrecer
 de quien las quiso primero:

finje que la has olvidado,
no la mires lisonjero,
preguntala descuidado,
y respondela severo.

Quando la hables, bofteza;
si cuidadosa te mira,
buelve à un lado la cabeza,
de quando en quando suspira;
muestra, hablandola, trilleza,
ponte en parte que te vea
celebrar algun papel
à solas, y aquesto sea
fingiendo la letra en èl;
y porque despues le lea,
haz, al sacar el pañuelo,
despues que le ayas guardado,
que se te cae en el suelo,
escribe en èl, el cuidado
de una dama, con rezelo
de que à Sirena procuras,
y en su amor te desvaneces,
y por mas que la aseguras
lo mucho que la aborreces,
que mientes en quanto juras:
veràs, aunque el corazon
tenga como el bronce recio,
que vale en esta ocasion
mas una hora de desprecio,
que un año de pretension.

Duq. Como Medico de Aidea
comunes recetas das:
en barbaros las emplea,
que en la Corte no hallaràs
quien las admita, ni crea.
Los medios que yo he escogido
me daràn por fuerza, ò grado
el gusto, que no he adquirido,
que el trabajo que he passado
no lo he de dexar perdido:
Estudia un consejo nuevo,
y dexame hacer à mi,
que el camino sè que llevo.

Flor. La Duquesa viene aqui.
Duq. Vete, pues, Floro. *Flor.* No apruebo;
por mas que te determines,
tan peligroso remedio.

Duq. No importa que esso imagines?

Flor. Malos principios, y medios,
nunca alcanzan buenos fines. *Vase.*

Salen la Duquesa.

Leon. Duque, la mayor hazaña
que han visto jamàs los Cielos,
tiene oy de honrarme en Bretaña,
contra el rigor de mis zelos:
el amor que me acompaña,
y te tengo, me ha podido
persuadir, que hable à Sirena;
con lagrimas la he pedido,
que dando alivio à tu pena,
la esperanza que he perdido,
y me robò su beidad,
me la procure bolver,
que quiero, aunque es necedad;
verte mas en su poder,
que verte sin voluntad:
he dicho, que si à tu pena
una vez alivio dà,
y sus desdenes refrena,
segura se casarà
con el Duque de Lorena;
à quien por ti la prometo,
que goze tu amor prestado;
pues lo sufro, y en efecto,
que ponga su honra, y cuidado
en las manos del secreto;
puedo hazer mas? *Duq.* No te quiero
hacer exageraciones,
porque pagar presto espero,
mi bien, tus obligaciones,
no partido, sino entero;
mas què respondes? *Leon.* No ay cosa
que à los principios no sea,
Filipo, dificultosa:
quando la hablo, colorea,
entre ayrada, y vergonzosa.
Duq. Reyna aora la verguenza,
y el temor que de ella nace.
Leon. Yo harè que tu amor la venza,
porque yà sabes que haze
la mitad el que comienza.
Una cosa solamente
falta, Duque, por arrimo
de la conquista presente,
y es, obligar à su primo:
que el persuadirla un pariente;
à quien parte del honor,
y de su deshonra cabe,
hace el peligro menor.

Duq. Tu ingenio mi dicha alabe,
tu lealtad, tu firme amor.
No es bueno, que havia embiado
con aqueſſe fin por él!

Leon. Carlos es noble, y honrado,
no te declares con él,
por ſi acalo alborotado
llega à perverte el reſpeto:
yo lo diſpondré mejor,
que ſoy muger en eſeſto:
Encubrele de tu amor
el penſamiento ſecreto,
y dile, que ſi deſea
ſervirte, y tenerte grato,
con mas frecuencia me vea,
y con prudencia, y recato
quanto le dixere crea,
porque en darme guſto à mí
eſtriva todo tu guſto.

Duq. Dices bien, yo lo haré aſſí:

Leon. Y yo con caſtigo juſto *apa*
me pienſo vengar de tí
haciendote mi tercero,
pues que tu tercera me haces?

Duq. Si à Sirena por tí adquiero,
deſpues con eternas pazes
ſervirte, Leonora, eſpero.

Leon. Carlos viene, el declararte
eſcuſa con él, y di,
que el ſervirme es agradarte:
Embiaràſle luego? **Duq.** Si,
luego, Duqueſa, irà à hablarte. *vafe*
Sale Carlos.

Carl. Qué manda vueſtra Excelencia?

Duq. La Baronia de Flor
eſtà vaca, y el valor,
Carlos, de vueſtra preſencia
por dueño os ha de tener:
Baron de Flor ſois deſde oy.

Carl. Tu eſclavo ſi, aqueſto ſoy?

Duq. Dicen, que llega à valer
ſeis mil ducados de rentas;
mas yo prometo aumentarlos
con otras mercedes, Carlos,
que os tengo muy por mi quenta?

Carl. Ya deſeo, que ſe ofrezca
ocaſion en que poder
con algun ſervicio hacer,
que tanta merced merezca?

Duq. La que entre manos traeis
os le puede bien cumplir,
ſi me deſeais ſervir
ſegun me lo prometeis.

Carl. Mas que es la merced tan cara, *apa*
que quiere, que interceſſor
con mi eſpola ſea en ſu amor:
moriré ſi ſe declara.
Digame vueſtra Excelencia
de mí en que ſe ſervirá.

Duq. La Duqueſa os lo dirà,
id, Carlos, à ſu preſencia:
haced lo que ella os mandare,
dadla guſto vos, que aſſí
me tendreis contento à mí;
y advertid, que no repare
en peligros de honra, ò fama
vueſtro recelo, que à todo
por libraros me acomodo:
andad, que Leonora os llama?

Carl. Declaraos mas, gran ſeñor,
mirad, que confuſo quedo.

Duq. Carlos amigo, no puedo,
ella os lo dirà mejor:
haced diligente vos
lo que os pide, y aconseja:
y advertid, que ſi ſe quexa,
hemos de reñir los dos. *vafe*

Carl. Ay confuſion mas eſtraña!
La Duqueſa no me anima
para que ſirva à mi prima?
No ha que el Duque de Bretaña
ſin ſeſſo por ella anda
dos años? Pues como aora
me pide, que hable à Leonora,
y cumpla lo que me manda?
Ella manda, que à Sirena
ſirva, y me promete dar
para gozarla lugar.
El Duque tambien ordena,
que obedezca à la Duqueſa.
Si el obedecer me eſtà
tan bien, qué pena me da?
qué temo? de qué me peſa?
Pues con el Duque, y Leonora
cumpla con mi amor ardiente,
digo que ſoy obediente
mas que un Frayle deſde aora.

Sale Sirena.

Sir. Por muchos años, y buenos,
aunque sea à colla mia,
se emplee Vueseñoria
en pensamientos agenos,
y mejor de aficion,
que por lo bien que le està,
una tercera tendrá
en mi con obligacion,
aunque lo sienta, y me pese
de acudir desde este dia
à su gusto. *Carl.* Esposa mia,
què modo de hablar es esse?

Sale un Page.

Pag. A Vueseñoria espera
la Duquesa. *Sir.* A mi? yà voy.

Carl. Qué es esto, prima? *Sir.* No soy
prima yà, sino tercera. *Vanse*

Carl. Tercera? como, ò de quien?

Cielos, añadì eslabones
de enredos, y confusiones,
para que muerte me dèn.

En què encantamiento estoy?

Valgame Dios! si he perdido
con la ventura el sentido?

què hechizos me espantan oy?

Leonora ayudarme ordena,

el mismo Duque me obliga

à que la obedezca, y figa,

yo adoro solo à Sirena,

y quando mi amor espera

gozarla, y su esposo soy,

se vâ, y me dice: no soy

prima yà, sino tercera.

Hâ, Corte llena de encantos,

libreme el Cielo de ti!

Sale un Page.

Pag. El Duque os llama. *Carl.* A mi? *Pag.* Sì.

Carl. Despertadme, Cielos santos.

Pag. Mudad vestido, que quiere
salir con vos à rondar.

Carl. Si se llega à declarar,

y à mi confussion luz diere,

yo escribirè esta quimera.

Pag. Venis? *Carl.* A vestirme voy.

Que me dixesse, no soy

prima yà, sino tercera? *Vanse*

Salen la Duquesa, y Sirena à la ventana.

Leon. Digo, pues, Sirena amiga,

que quando à Carlos hablè,
y le contè mi fatiga,
tan de mi parte le hallè,
que no se como te diga
el gozo que recibì:
quan pocos estorvos puso,
ni de oirme se alterò,
ni me respondiò confuso,
ni al rostro el color mudò,
antes alegre, y humano
mi dicha hizo manifiesta,
pues de puro cortesano,
en lugar de la respuesta,
los labios puso en mi mano.

Sir. Pues tan presto, gran señora?
mira, que es Carlos discreto.

Leon. Marquesa, Carlos me adora:
el temor tuvo secreto
lo que manifestò aora.

Un año, y vâ para dos
ha que se muere por mi.

Sir. Para uno sois los dos:

Que no me arroje de aqui!

el firme Carlos sois vos!

en tierra à la primer prueba!

Si una muger se mudara,

que en si la inconstancia lleva,

què tantas veces en cara

la dieran todos con Eva?

Ay, hombres, hombres! *Leon.* Parecè

que de mi biente ha pesado,

pues mi dicha te enmudece.

Sir. Tieneme puesta en cuidado

el peligro à que se ofrece,

si à saberlo el Duque alcanza,

mi primo. *Leon.* Amor es discreto,

industriosa la venganza,

y en las manos del secreto

no ay rezelos de mudanza.

Para esto te he menester,

no para que à Carlos hables.

Sir. Fragil llamais nuestro sèr,

hombres, y en el ser mudables

sois menos que una muger?

Leon. Sabes lo que he colegido

del pesar que has enseñado

à la suerte que he tenido,

que si à Carlos he llamado,
debe de ser tu escogido:

bien

bien le quieres. *Sir.* Si te engaña
 tu sospechosa quimera,
 cree, que no soy tan estraña,
 si amara, que no quisiera
 ser Duquesa de Bretaña,
 mas que ser Dama de Carlos.
Leon. No sè: de zelos me muero.
Sir. Y yo no puedo ocultarlos.
Leon. Gente ha venido al terrero;
 mas yo vendré à averiguarlos.
Salen el Duque, y Carlos de noche.
Duq. Traidor, no busques rodeos,
 que yà conozco la causa
 porque tanto dificultades
 lo que mis penas te mandan:
 por mas que encubrirte pienses,
 la turbacion con que hablas
 me enseña por el aliento
 las traiciones de tu alma.
 No es la honra de Sirena
 la que rezelas, y guardas,
 sino el tenerla en mi agravio;
 mas que prima, por tu Dama.
Carl. Gran señor, sòsiegate,
 y con la colera embayna
 el enojo, que te incita,
 sin razon, à la venganza.
 Què has visto en mì, que te obligue,
 y à creer te persuada,
 haciendote competencia,
 que à mi prima adora mi alma?
 Así se encubre el amor,
 que en ser niño nunca calla,
 y en ser fuego, manifiesta
 donde vive en humo, y llamas.
 No me tengas por tan vil,
 que si yo à Sirena amara,
 aunque tu vassallo soy,
 sufriera que la sacaras
 de Belvalle, y la traxeras
 à tu Corte, y à tu casa,
 donde creciendo mis zelos,
 mis tormentos aumentarás.
 Que yo sienta (siendo noble)
 que tercero vil me hagas
 de quien, por ser prima mia,
 me ha de caber de su infamia
 tanta parte, no te espantes,
 pues sabes lo que Bretaña

me estima, y que soy tu deudo,
 y de lo mejor de Francia.
Duq. Pues què afrenta te se sigue
 de que cumpla mi esperanza
 tu prima, y la goze yo,
 si quando me satisfaga,
 dando à Leonora la muerte,
 la has de ver entronizada
 sobre mi Silla Ducal?
Carl. Hablar siento en la ventana:
 mira, gran señor, que piden
 mas recato estas palabras.
Duq. Quien puede ser? *Carl.* Facilmente
 lo sabrás, si oyendo callas.
Sir. Mal sabes quien es Sirena:
 ni he dado, ni darè entrada
 en mi vida à amores locos,
 sin obras, y con palabras.
Duq. No es tu prima? *Carl.* Ella parece.
Duq. Carlos, disculpas no bastan
 à assegurarame de ti:
 si pretendes confirmarlas,
 habla con Sirena aora;
 finge, que no te acompaña
 ninguno, y colegirán
 mis zelos de tus palabras
 si la pretendes, ò no:
 la obscuridad nos ampara
 para que verme no pueda,
 así sabrè si me engañas.
Carl. Què la tengo de decir?
Duq. Desdenes, desconfianzas,
 zelos, aborrecimientos,
 con que la provoques, y hagas
 que te responda: verè
 mis sospechas confirmadas,
 ò mas firme tu lealtad.
Carl. Ay confusion mas estraña! *apr*
 De esta vez mi poca dicha,
 dandome la muerte, saca
 año y medio de secreto,
 para avergonzarme, à plaza.
 O, peligros del honor!
Duq. No ilegas? què te acobardas?
Carl. Lo que he de decir prevengo.
 Hà de las rejas! *Sir.* Quien llama?
Carl. Carlos soy. *Leon.* Oye, Marquesa,
 de los zelos que me causas
 has de assegurarame aora;

no digas, que à la ventana
estoy contigo. *Sir.* Pues qué?

Leon. Finge, que porque me ama,
y en mis memorias se ocupa,
pierdes el seso, y te abrasas:
pídele zelos de mi.

Sir. No los pediré sin causa. *ap.*

Le n. Qué dices? *Sir.* Que por servirte,
quiero hacer lo que me mandas,
Há, Carlos, rondando vos?
teneis en Palacio Dama?
no os dexan dormir sospechas?
llorais de liden, ó mudanzas?

Car. Quien os mete à vos en esso?

Sir. Ser vuestra prima no basta
para correr por mi cuenta
vuestras dichas, ó desgracias?

Car. Pues qué? es pedirme esso zelos?

Sir. Fuera mucho? *Carl.* Si me cansa
vuestra memoria de suerte,
que no ay cosa mas contraria
para mi gusto, que oiros,
por qué con vuestras palabras
aguais de mis pensamientos
pretensiones, y esperanzas?
eos querido yo jamás?

Sir. A qué proposito, y causa
eslabonais disparates?
pídeos yo cuenta tan larga?
eos rogado, que me ameis
alguna vez? qué embaxadas
de mi parte os solicitan?
qué papeles os enfadan?
qué prendas mias adornan
en publico vuestras galas,
y en secreto vuestros gustos?
si burlando os preguntaba
por la Dama que os desvela,
buen provecho, primo, os haga?
desde aqui, por no enfadaros,
juro, no hablaros palabra,
ni veros. *Carl.* Estàs contento?

Sir. Vives yà desengañada?

Duq. Carlos, prosigue tu tema,
que me ena nora la gracia
de aquellos dulces desdenes.

Leon. Sirena, presto te causas
de asegurar el amor,
y fe que Carlos me guarda:

quando por míte desprecia,
muestra que etías enojada:
pídele zelos por mi,
y entretengan mi esperanza
estas burlas. *Sir.* Estas veras *ap.*
diràs mejor, pues me matan.

Duq. Veamos como te ayras:
Carlos, enojala, acaba.

Carl. Que à esto el Duque me fuerze!
Ay, Sirena de mi alma,
qual debes de estar conmigo!

Duq. Qué esperas, Carlos? *Carl.* Mi Dama
por vos, Sirena, me mira
sospechosa, y agraviada,
zelos tiene de que os quiero,
dos dias ha que no me habla
por verme con vos hablar,
y sin el sol de su cara
qué he de hacer? à mí me importa
la vida el asegurarla,
aunque sea à costa vuestra,
y pues os vâ poco, ó nada,
ni me hableis, ni me mireis;
antes quando entrare en casa
del Duque, si os encontrare,
echad vos por otra sala.

Leon. Mis zelos ha penetrado:
para asegurar mis ansias
menosprecia à la Marquesa:
ò, amor discreto, que os falta?

Carl. Esto, Sirena, os suplico.

Sir. Esso mismo imaginaba
pediros, Carlos, yo à vos,
que de resistir cansada
pretensiones de dos años,
ha podido la constancia
de un amante, à quien yà quiero,
en mi pecho encender brasas:
de vos està rezeloso,
contandoos los passos anda,
puede mucho, y haraos mal,
si hablando conmigo os halla:
no alceis los ojos à verme.

Carl. Como? Ay, Cielos! si esso passa, *ap.*
y el Duque mi honor usurpa,
como no tomo venganza
de mí mismo? mas dirálo
zelosa de mis palabras.

Duq. Carlos, si mis dichas oyes,

llega à abrazarme, què aguardas?

pideme largas albricias,
no ves como se declara
en mi favor la Marquesa?

O, venturosa mudanza!
ò, averiguacion discreta!
ò, firmeza bien empleada!

Carl. Pues de fingir desatinos
tanto interès tu amor saca,
fingirme zeloso quiero:
veamos en lo que para
tanta quimera. *Duq.* Bien dices?

Carl. Hablèmos verdades, alma, *ap.*

aunque la vida nos cueste:
à luz mis desdichas salgan,
rompa mi agravio el silencio,
mudo fui dos años, basta.
Con què pequeña ocasion
me dàs à entender, ingrata,
que eres muger, y que es fuerza
pagar pecho à la mudanza!

Yà yo sè, que al Duque quieres,
que à no amarle, no bastaran
para traerte à su Corte
persuassiones, ni amenazas.

Goza, en mi agravio, y tu afrenta,
su amor mudable, y tu infamia,
que para no verla yo,
muerte me darà esta daga.

Vase à dar con la daga, y tienele el Duque.

Duq. Carlos, para burlas sobran:
estàs loco? *Carl.* Pues pensabas
que me mataba de veras?

Duq. Es de suerte la eficacia
con que zeloso te finges,
que por instantes me engañas.

Carl. Todo es de burlas: Ay, Cielo, *ap.*
si de veras me matara!

Leon. No ves, que zelos te pide?
luego mis sospechas claras
desengaños averiguan:
què es esto, Sirena? *Sir.* Calla,

que lo dice porque teme,
siendo de mi sangre, y casa,
que con los demás le injurie:
porque veas si te ama,
de ti le he de pedir zelos.

Carlos, si aora me mandas,

que ni te hable, ni vea;
y està zelosa tu Dama,
por què me injurias así?
por que mudable me llamas?

Cómo primo te he querido,
nunca he pasado la raya
del parentesco, ni amor,
que yà ves, si la passara,
los zelos que te pidiera
de la Duquesa à quien hablas;
à costa de la lealtad,
que al Duque tu amor quebranta.

Duq. Como es esto? *Carl.* El verme hablar
con la Duquesa, à quien mandas,
que à menudo sirva, y vea,
la ha dado, gran señor, causa
para pensar tal malicia.

Duq. Es discreta, no me espanta,
que ay ocasion de creerlo,
no se te dè, Carlos, nada.

Sir. Si afrento, porque amo al Duque,
tu linage, y mi prosapia,
por esto le honrarà mucho
la lealtad que al Duque guardas:
vayase lo uno por lo otro;
si quieres que calle, calla,
y à Dios, que siento ruido.

Leon. Adonde vàs? *Sir.* No sè. *Leon.* Aguárdate.

Sir. No puedo. *Leon.* Confula voy; *Vase Sir.*
y entre temor, y esperanza,
no sè si Carlos me burla,
mas yo lo sabrè mañana. *Vase*

Carl. Yà Sirena se entrò dentro.

Duq. Y tu, Carlos, en el alma
te has entrado de manera,
que ha de llegar tu privanza
hasta igualarte conmigo.
Marquès eres de Anguiana.

Carl. Gran señor? *Duq.* No ay para què
me dè por aquesto gracias:
mucho à la Duquesa debo,
vè à menudo à visitarla,
que de su gusto depende
mi dicha. *Carl.* Ciegas marañas,
vosotras me matareis.

Duq. Ay, mi Sirena! *Carl.* Y ingrata?

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos , y la Duquesa Leonora.

Leon. Carlos , ni sois obediente
à lo que el Duque os encarga,
ni con dilacion tan larga
dais muestra de diligente.

Un año ha , que me jurais,
que teneis amor à quien
os dixes , que os quiere bien;
y tan poco lo mostrais,
que quando os allano el passo,
respondiendo mal , y tarde,
ò dais muestras de cobarde,
ò haceis de mi poco caso.

Carl. Ay tantas contradiciones,
señora , en lo que mandais,
que aunque estorvos allanais,
y dais lugar à ocasiones,
no me puedo persuadir,
que es seguro aqueste amor.

Leon. No ay, Carlos, sordo peor,
que aquel que no quiere oír.

Carl. Vuefelençia me ha mandado,
que hable à Sirena. **Leon.** Pues?

Carl. Y para gozar despues
esta ocasion sin cuidado,
dice , que tome à su cargo,
por mas que el Duque se ofenda,
que no lo sepa , ni entienda.

Leon. De todo aquesto me encargo:
Què ay de dificultad
en esso, que os da cuidado?

Carl. Mucho. El Duque me ha mandado,
que de vuestra voluntad
no salga un punto, si intento
privar con èl , como veis,
porque de que vos lo esteis
pende el estar èl contento.
Por otra parte enloquece
por Sirena , y cada hora
la sirve mas , y enamora;
pues como se comparece
amarle , y mandarme à mi,
que quanto vos me digais
execute , si gustais,
pues vive Sirena aqui,

que la hable , y que la goze?

Leon. Como? **Carl.** No me dais promessa
de hacer como à la Marquesa,
que este favor reconoce,
alcance , por mas que intente
mi dicha el Duque estorvar,
dandome industria , y lugar
para la merced presente?

Leon. Que à Sirena alcanceis vos
os tengo yo prometido?

Carl. Como la Corte es olvido,
no me espantarè , por Dios,
que lo que aora dixisteis
lo ayais olvidado ya.

Leon. Medrado mi amor està;
lindamente me entendisteis.
Segun esso , de Sirena
ha un año que sois amante?

Carl. Què mudanza en un instante
mis dichas oy desordena?

Leon. Y que por cierto tuvisteis,
que yo , Carlos , os servia
con Sirena de tercera?

Carl. Vos no me lo prometisteis?

Leon. Algun Planeta tercero
me debe de ser propicio,
pues me da el Duque esse oficio,
y de vos tambien le adquiero.
A amaros me havian movido
zelos del Duque importunos,
y por huir de los unos,
en los otros he caído;
pero porque no alegueis,
Carlos , desde oy ignorancia,
y para exemplo de Francia,
pues os ofende , os vengueis
del Duque , cuya locura
à persuadirme le obliga,
que à Sirena su amor diga,
y conquiste su hermosura:
los ojos he puesto en vos,
y la voluntad tambien.
Vengarnos nos està bien,
pues nos ofende à los dos,
del Duque : que de Sirena
ya he venido à persuadirme,
que no estan constante , y firme
como en Bretaña se suena;
pues à no estorvarlo yo,

ya el Duque rendido huviera
diamantes de azero en cera,
que el tiempo, y oro ablandò.

Carl. Eño anoche à una ventana, *ap.*
siendo testigos los Cielos,
lo oyeron mis justos zelos:
Ha, Sirena, al fin liviana!

Leon. Procurad corresponder
conforme mi voluntad,
y escusad la enemistad
de una zelosa muger,
que su amor os manifiesta;
porque al Duque le dirè
lo que de Sirena sè,
si me dais mala respuesta.

Carl. A tanta desemboltura
delito es el responder:
Hà, Sirena, al fin muger,
Sol de Enero, que no dura! *Vase*

Leon. Sin responderme se ha ido,
pero no ay de que espantar,
que ay mucho que consultar,
y va de zelos perdido.
A hacer el efecto en èl,
que en mi los del Duque han hecho,
mi amor verè satisfecho,
y mi venganza cruel.
No pienso yo que osarè
decir al Duque, si es sabio,
que por vengarme le agravio,
porque satisfecho està,
si le declaro ofendida,
que en su competencia llamè
à Sirena prima, y dama,
lo que pelagra su vida.

Sale Sirena.

Sir. No quepo en toda la casa,
mas si los zelos son fuego,
como ha de tener sosiego
quien entre zelos se abraza.
Carlos tiene atrevimiento
de decirme à mi en la cara,
que ay en casa quien repara
el pesar que en verle siento.
Carlos buelve el passo atras,
que mi amor llevò adelante.
Carlos me dice inconstante,
que no me ha amado jamàs.
Obligaciones olvida

Carlos, mudable, y cruel:
que quando encuentre con èl,
que no le mire me pida,
que eche por otra lata,
porque ay quien le pida zelos?
Asi paga Carlos, Cielos,
à quien no solo le iguala,
fino à un Duque le antepone,
que quiso Duquesa hacerme.
Carlos se atreve à ofenderme.
El seso, y vida perdone,
pues razones que le pierda,
que no es muger de valor
la que perdiendo el honor,
queda viva, ò queda cuerda.

Leon. Què cera es esta, Sirena?
mala estais. *Sir.* Havrà ocasion,
porque la indisposicion
no sabe hacer cara buena.

Leon. Ayer estabades sana,
y oy teneis color mortal;
mas que os hizo anoche mal
el sereno à la ventana.

Sir. Bien puede ser: no lo sè.

Leon. Si tan indispuesta andais,
por què causa madrugais?

Sir. Por morir, señora, en pie.

Leon. Morir? no tanto como esso:
zelos seràn, que en quien ama
nunca hacen los zelos cama,
que tienen humor travieso.

Sir. Yo zelos? *Leon.* A lo que escucho,
pues madrugais, no son vanos:
lo que tienen de villanos
los hace madrugar mucho;
mas como en la facultad
de amor vais tan adelante,
madrugais como estudiante.

Sir. Señora, què novedad
de hablar es esta? reprima
Vuefelenia. *Leon.* No me engaño?
Carlos dice, que ha yà un año,
que os lee cathedra de prima,
y goza la propiedad:
como es primo, y le quereis,
primogenito le haceis,
Marquesa, en la voluntad.
Zelosa estoy, que aunque jura
no hablaros por mi ocasion,

si es de un año el afición,
difícil será la cura;

y de vos estoy quejosa,
pues no oslandoos declaras
conmigo, dilteis lugar
à mi pasión amorosa.

Amad al Duque, Sirena;
y no deis à una pasión,
con sospechas, ocasión,
si la lengua desenfrena,
que se diga lo que passa:
esta noche os ha de hablar;
todos suelen imitar
à su dueño en una casa.

Yo imito al Duque en los modos
de su loco frenesi:

imitadme vos à mi,
y desquitemonos todos.

Sir. Perdoneme Vuecelencia;
que no puedo responder.

Oy Carlos tiene de ver *apà*
de mi agravio la experiencia
de mi desesperacion,
de la lealtad que has quebrado,
de un secreto mal guardado,
y una rota obligacion. *Vase*

Leon. Es relox la voluntad,
desconcertada una rueda,
no ay quien concertarle pueda,
sino es con dificultad.

La rueda han desconcertado,
los zelos, que amor labrò,
y pues no tengo orden yo,
nada ha de andar ordenado.

Salte el Duque.

Duq. Duquesa, si verme sano,
porque os adore, quereis,
como en mi cura poneis
tan tibiamente la mano?
por què la vais alargando?
pues quanto fuere mas corta,
mas, mi Leonora, os importa.

Leon. De vicio os venis quejando
Tan mala noche tuvisteis
la passada en el terrero,
donde à unas rejas de azero
de cera un diamante visteis,
que del medico dais quejas?
Diligencias mias fueron

las que favor os hicieron,
no la noche, ni las rejas.

Duq. Luego yà os contò Sirena
lo que con ella passè?

Leon. Si industriada de mi fue,
que mucho? *Duq.* Cessò mi pena:
estabades vos allí?

Leon. A què proposito? *Duq.* Debo
mucho à Carlos, mas no es nuevo
servirme Carlos assi.

Leon. Antes le debeis tan poco,
que si algun estorvo impide,
que de su rigor divide
Sirena, y no os traiga loco;
es Carlos, que por no hacer
lo que le mandais, no hace
mi gusto. *Duq.* Pues de què nace,
su rebelde proceder?

Leon. De que vos no le mandais
con eficacia, que acuda,
sin poner estorvo, ò duda,
à servirme; si gustais
ver este imposible llano,
mandadsele con rigor.

Duq. Esto será lo mejor:
haràlo como villano
por fuerza, pues no lo hace
por bien, como bien nacido:
llamadle. *Leon.* El mismo ha venido:
voyme. *Duq.* Si no satisface
à vuestro gusto, desde oy
satisfarà mi venganza.

Leon. De èl estriva la esperanza;
que de la Marquesa os doy. *Vase*
Salte Carlos.

Carl. Porque el fuego no me ahogue
del veneno, que provoco,
no osso parar, como el loco,
como el que ha tomado azogue,
como el bruto que ha perdido
los hijos, como el que passa
por un monte que se abrisa,
como el ladron que anda huído;
assi me traen mis desvelos,
pero que mucho, si son
veneno, azogue, y ladron
los infiernos de mis zelos?

Duq. No es posible que en tus venas
sangre noble se reporte,

fino que por deshonorarte
estàn de villana llenas.

No es possible, que tu madre,
con liviano delvario,
por no hacerte deudo mio,
no hizo agravio à tu padre:
vete, villano, de aqui,
sal de mi Corte. *Carl.* Señor?

Duq. Buen pago dás à mi amor,
y al caso que hice de ti.
Vete, ò si no. *Carl.* Pues què he hecho
para indignarte conmigo?

Duq. No por lo hecho te castigo,
fino por lo que has deshecho.

Leonora se me ha quejado,
y con sentimiento jufo,
que no acudes à su gusto
como yo te lo he mandado.
Quando en su presencia estàs
te enfadas; y quando llega,
y alguna cosa te ruega,
sin responderla te vàs.
Bien tu lealtad sollicito,
bien en agradarme entiendes.

Carl. Bueno es que me reprehendes, *ap.*
porque el honor no te quito.

Hà, mugeres, monstruos fieros,
con què traicion no saldreis,
si aun los maridos haceis
de vuestro gusto terceros!
estoy por decirlo todo.

Duq. Maquina entre ti, villano,
disculpas: piensa, aunque en vano,
para engañarme algun modo,
que mientras no satisfagas
à Leonora, no ay pensar
que me has de desenojar,
por diligencias que hagas.

Callas? *Carl.* Digo, que me pesa,
que de mi quejas te dèn,
mas no te està, señor, bien,
que yo sirva à la Duquesa.

Duq. Por què villano? *Carl.* Tu honor.

Duq. No le pierdo en que à Leonora
nombre por intercessora,
ni en esso me hables, traydor.

Sirena es ella, si intentas
tus culpas satisfacer,

delante de mi has de hacer
lo que en mi ausencia violentas:
dila, que esta noche quiero,
si darme gusto la agrada,
cumplir lo que la pasada
significò en el terrero;
y quando rebelde estè,
di, que te importa la vida
el serme oy agradecidas:
conjurala, enojate,
que si, como anoche oí,
mi amor le causa cuidado,
y oy de opinion ha mudado;
te he de echar la culpa à ti.

Carl. Si assi quedas satisfecho,
digo mil vezes, señor,
que la hablarè. Ay, ciego amor, *ap.*
què de injurias que me has hecho!

Apartase el Duque, y sale Sirena.

Confusa, prima, venis,
y tan pensativa andais,
que ni sabeis donde estais,
ni en quien os mira advertis;
mas no me espanto, que habita
en vuestra alma nuevo dueño,
que al antiguo, por pequeño,
possession, y vida quita;
y como à ella se passa,
que la alborote no ay duda,
que quando el huesped se muda
se descompone la casa.

Què teneis? estareis mala.

Como à hablarme os atreveis?
por què, Carlos, si me veis
no echais por essotra sala?

Del Duque traygo licencia,
que para hablaros me llama.

Sir. Pues yo no de vuestra Dama,
que como es toda Excelencia,
por excelencia os darà,
si ve que me hablais, enojos.

Carl. Què baxos teneis los ojos?
Sir. No, que ya
he professado en querer
à quien por mi amor suspire:
No me mandais que no os mire,
como los he de tener?

Carl. Licencia el Duque os ha dado,

hablarme , y verme os consientes;
no por tenerle presente
tengais recelo , ò cuidado,
que aqui estoy por su respeto.

Sir. Donosa està la porfia!

Carl. De mi su secreto fia.

Sir. Qué mal fiado secreto!

si el Duque sus esperanzas
osia fiar, por ser loco,
de quien ay que fiar tan poco,
perderase por fianzas;
que no es el secreto en vos
moneda para fiar,
pues aun no sabeis guardar
el vuestro : à no estar los dos
delante del Duque, ingrato, *enojada*
donde causa à que me escuche,
un cuchillo de mi estuche
la venganza que dilato
huviera yà executado,
facandote essa vil lengua,
que en mi agravio, y en tu mengua,
lo que un año oculto ha estado,
hizo publico , en deshonra
de quien tu traicion confiesa:
gozaras de la Duquesa,
quitarasle al Duque la honra,
no hicieras cosa de mi,
y con terminos alevés
pagaras lo que me debes,
muriera yo honrada assi,
quedando el error con llave,
que yà la Duquesa quenta,
pues la deshonra no afrenta
hasta el punto que se sabe.

Carl. Eslo quisieras tu, ingrata,
porque el mundo no supiera,
si con el Duque te viera,
quando deshonrarme trata,
que à mi firme amor has sido,
despues de un año , traidora,
y porque muerta Leonora
fuera el Duque tu marido,
y andando al uso del mundo
el engaño jardinero,
le vendiera por primero
el fruto que no es segundo.
Cogerle esta noche intenta,

pero no le has de engañar,
que tengo de presentar
mil testigos en tu afrenta:
morirè vengado assi,
que no es bien que viva oculta
infamia , que en mi resulta.

Sir. Huyendo de èl , y de ti
esta noche harè segura
la fama que me has quitado,
y buscarè un despoblado,
donde me den sepultura
los brutos que en èl estàn,
que aunque de piedad desnudos,
por lo menos seran mudos,
y no me deshonraràn.

Carl. Cruel , aunque finjas mas,
oy has de ser mi homicida.

Sir. Si oy has de perder la vida,
à la noche lo veràs. *Vase*

Carl. Buen enojo me ha costado
el haver sido , señor,
aqui tu procurador.

Duq. Como haveis tan baxo hablado,
solamente he apercebido,
Carlos , qual , y qual razon,
que quando las junto , son
como de papel rompido.
Yà vi , que enojado la has,
diciendo à la despedida,
si oy has de perder la vida,
à la noche lo veràs.

Carl. Es , que haviendome injuriado,
porque siendo Cavallero,
y haciendome tu tercero,
su amor he solicitado:
me respondiò , aunque es verdad,
que fiada del secreto,
pensè poner en efecto
su gusto , y mi liviandad,
por librarme de la pena
con que importunada he sido,
y porque me ha prometido
por esposo al de Lorena;
pues assi te has declarado,
siendo mi primo , conmigo,
no te he de hablar , en castigo
de un secreto mal guardado.

Duq. Assi es : no sè que oi

de mal guardad os secretos,
dando de agraviada efectos.

Carl. Dixela, que si de mi
tenia lastima, advirtiesse,
que esta noche, de no hacer
tus ruegos, havia de ser
causa de que yo muriesse;
y en fin, como visto has,
respondió al irse, sentida:
si te ha de costar la vida,
à la noche lo veràs.

Duq. Y à de ti quedo seguro:
Carlos, si sin hijos muero,
Bretaña por mi heredero
te jurarà, y yo lo juro.
Buelvela à hablar, no te canses,
pues sabes lo que interessa
mi vida de esta promessa,
y de que su enojo amanses.

Carl. Voy, porque el servirte elijo:
Quierola satisfacer, *ap.*
no se vaya, que es muger,
y lo harà, pues que lo dixo. *Vase*

Salen la Duquesa, y Floro.

Leon. El Duque mi padre està
tan cercano de Bretaña,
que si Floro no me engaña,
à tu Corte llegarà

mañana al amanecer:
si le piensas recibir,
luego te puedes partir.

Duq. Pues què ocasion puede ser
la que sin darnos aviso
de su venida, Leonora,
le trae con tal prisa aora?

Leon. Por escusar gastos quiso
venir (à mi parecer)
à verte, sin avisarte.

Duq. Donde està? *Flor.* Esta noche parte
de tu Casa de Placer,
que los Duques de Bretaña
tienen, señor, en Dinhan,
diez millas ay, llegaràn
mañana. *Duq.* Desdicha estraña
es la mia: crei gozar
esta noche de Sirena,
y la suerte desordena
quanto pretendo trazar.

Leon. No te quedan hartas noches?

Duq. Y à sabes, que la ocasion
riñò con la dilacion;
mas què he de hacer? traygan coches;

Leon. Y à yo mandè aparejarlos,
que he de ir en tu compañía.

Duq. Vamos: Ay, Sirena mia!

Leon. Y à voy olvidando à Carlos;

Vanse, y salen Corbato, Niso, y Fenisa Pastores, y Sirena.

Corb. Pardios, señora, si entre tanta seda,
tantos tapices de brocado, y oro,
tanto page sin capa, y caperuza,
tanta bellaqueria tan bien vive,
buena pro os hagan pabos, y fayfanes,
y coma yo à la noche, si no ay olla,
un pedazo de pan, y una cebolla.

Sir. Corbato, los deseos de la Aldea,
incitados aora del agravio
con que el Duque mi honor manchar pretende;
huir me mandan del confuso infierno,
donde son los pecados cortesanos.

Fen. Y luego diràn mal de los villanos.

Nis. Pues Carlos vuestro primo no os defiende?

Sir. Cortesano es tambien, todos son unos,
no ay que ser. *Nis.* Es Hospital la Corte,
venturoso el que sano de eilla escapa:
peganle como bubas los pecados.

Corb. Y aun por aquello tien tantos bubofos.

Fen. Hà , cortefanos , tieffos , y engomados , libreme Dios de cuellos amoldados!

Sir. Ya los Duques , Corbato , se havrán ido , y si espero que vengan , corre riesgo , ò mi vida , ò mi honra , ò todo junto : à mi me importa , hasta que tenga aviso del peligro en que ando el Rey de Francia , esconderme de fuerte , que no sepa el Duque donde estoy , aunque me busquen sus mismos pensamientos. *Corb.* No os dè pena , que à veros à buen tiempo hemos venido.

Sir. Amigos , permission del Cielo ha sido.

Corb. Ya vos sabeis , que cerca de Belvalle , en Fuente Rabia , tengo yo una Granja de encinas , y castaños guarnecida , donde parece , que naturaleza , por si acaso faltassen en el mundo los arboles diversos que le adornan , quiso juntar alli quantos reparte en los diversos bosques que matiza ; y es tanta su espesura , que parece que es cabeza del mundo aquella sierra , segun son los cabellos que la cubren , y de la gente , y Sol mi Granja encubren.

Sir. Pues à tal tiempo el Cielo os traxo à verme , y en mi favor los Duques ha ausentado , Fenisa ha de partir conmigo aora sus aldeanas ropas. *Fen.* Que me place : Tres sayas traygo , dos de cordellate , y una de paño fino , que la gala de nuestras Labradoras los di Santos , es cargar de sayuelos , y basquiñas : venid , trocad palacios por campiñas.

Sir. Sigüeme , pues , que en este quarto mio esta transformacion harè segura : los demàs me aguardad en esta sala.

Corb. Pardios , si vais allà , que no os descubra el perro de San Roque , aunque trabuque el monte todo , el Papa , Rey , ò Duque.

Vanse Sirena , y Fenisa , y sale Carlos.

Carl. En despedir los Duques he ocupado el tiempo : Ay , mi Sirena , si te has ido ! desdichado de mi , que lo sospecho ; y si es verdad , mis juveniles años veràn oy su fin tragico , acabando à un tiempo mis desdichas , y mis zelos : las puertas la cerrad , piadosos Cielos.

Corb.

Corb. Ha , señor Carlos : yà no quiere hablarnos ;
mas no me espanto , que entre tanta seda
pierdese un pobre Labrador de villa.

Carl. O , Alcalde : ò , Niso : què ay acà de nuevo
haveis visto à mi prima ? **Nis.** A esso venimos.

Corb. Y habrando con perdon de vuestras barbas,
pardios , que diz que sois un gran bellaco.

Nis. La Marquesa Sirena lo confessa,
y no puede mentir una Marquesa.

Carl. Luego yà la haveis visto ? **Corb.** Si fois hombre
de guardarme un secrero , que me hurga
acà , porque le escupa , sabreis cosa,
que tien , por lo que os toca , de importaros.

Carl. Acaba , pues , què esperas ? **Nis.** Calla , Alcalde.

Corb. Pardiobre , que no puedo , y tengo miedo
de un secreto en el cuerpo detenido,
con que me muera yo , y enviude Menga :

Niso , camaras ay tambien de lengua.

Sabed , que està Sirena en su aposento

visitiendose dos sayas de Fenisa,

y trocando damascos por la frisa :

del Duque se vâ huyendo , que esta noche

diz que quiso , pardios , desdoncellarla,

y de vos tambien huye , porque dice,

que por gozar lo mucho que os promete,

de primo haveis saltado en alcaguete :

pardios , desque el secreto he desbuchado,

que parece que estoy desopilado.

Carl. Sirena me ha culpado injustamente,
que ignora lo que su honra he defendido ;
mas donde podrá està tan encubierta,
que no lo sepa el Duque ? que en bolviendo
ha de hacer diligencias esquisitas.

Corb. Pardios , aunque haga mas que un pleyteante,
que en Fuente-Rabia suelen , si se emboscan,
no hallar salida liebre , ni raposa,
y cansadas , morir à nuestras manos :
bien sabeis vos el sitio , y la espesura,
que le esconden , y guardan de la gente :

Carl. La traza , y el lugar es excelente.
Yo tambien quiero irme con vosotros,
de vuestro trage mismo disfrazado ;
mas no sepa Sirena de esto nada,
que està de mi sentida injustamente,
y si vè que seguirla determino,
ha de mudar de intento , y de camino.

Corb. Yo no pienso encargarme de secretos,
que tanta inquietud dan : Niso los guarde,

si es que se atreve, porque yo en dos credos,
si me embargaren, meterè los dedos.

Carl. Pues venios conmigo, irèmos juntos,
y Niso podra irse con mi prima,
que si ella està à peligro de la honra,
yo del alma, que no le halla sin verla.

Corb. Vamonos, pues, que ya està vestida.

Carl. Cortesanos agravios, y recelos,
hasta el vestido aqui quiero dexaros,
como en lugar que està apeltado todo,
que es la Corte ramera, y ya no dudo,
que he de salir de su interès desnudo. *Vanse.*

Grita dentro, y van saliendo mojados Carmenio, Zelauro, y otros Pastores.

Carm. Tirso, à recoger las parbas,
que viene el agua sin tino.

Zel. Dexa el bieldo con que escarbas
la paja, que el torbellino
mos da con ella en las barbas.

Clor. Saca el trigo de las heras,
las gavillas mete en casa.

Salen Zelauro, y Garmenio.

Zel. Junta la paja, què esperas?

Carm. Que ya la tempestad passa.

Zel. Pardios, que viene de veras.

Carm. El Cielo tien mal de madre.

Sale Peynado.

Peyn. Eflo si, verà si afloxa.

Carm. Recogeosacà, comadre.

Sale Clori.

Clor. Agua Dios, que ruin se mojã

Peyn. Y mojabase su padre.

Carm. Està el trigo recogido?

Zel. Lo mas se queda trillado.

Peyn. Segun el agua ha venido,
temo que se ha de ir à nado
lo que ogaño hemos cogido.

Zel. Fue à ver nuesamo à Sirena,
y à fe que el buelva fiambre.

Clor. Si, aguardaldos con la cena.

Carm. No hade quedar viva enxambre
segun lo mucho que truena.

Peyn. Esta es la hora, que el Cura,
metido en la Igreja en folla,
nuves hisopa, y conjura.

Carm. No estè èl jugando à la polla:

que si un todo dar procura,
no le haràn ir por justicia
à conjurar. *Zel.* Si, esto tiene,
que si en el juego se envicia,
no ay conjuros. *Pey.* Pues bien viene
por el diezmo, y la primicia.

Sale Mengo mojado.

Meng. Madre de Dios, y qual vengo!
dadme un camison, y un sayo.

Clor. Remojado venis, Mengo.

Meng. Matò las mulas un rayo:
no sè como vida tengo.

Carm. Las mulas? *Meng.* Y de camind
el maitin: dadme otra ropa,
que vengo hecho un palomino.

Peyn. Què calado! *Meng.* Hecho una sopa;
mas dadme algunas en vino,
porque unas sopas con otras
se avengan acà mejor.

Clor. Bien tu enfermedad quillotras:
lumbre ay. *Meng.* Vo à entrar en calor!
Què mal tiempo para potras! *Vase*

Sale Tirso.

Tirf. Hà, pese à quien me pariò,
y al borracho que me hizo.

Carm. Què traes, Tirso? *Tirf.* Què sè yo:
no he de ser mas porquerizo.

Zel. La piara? *Tirf.* Aì quedò
en la zahurda: ahogado
se han diez, ò doze cochinos.

Carm. Tal agua escupe el nublado.

Tirf. No han bastado los encinos
para no haverme calado
hasta el alma. *Clor.* Entrate allà:

Tirf. Pobre de aquel que le coge
do tan presto no hallarà

poblado. *Carm.* Quando se moje,
de esso à ti què se te dà?

Mas gente à cavallo suena.

Cel. A la fe que vien de prisa.

Clor. Huespedes teme la cena.

Carm. Quien son? *Pejn.* Corbato, y Fenisa,
que con Carlos, y Sirena,
de labradores vestidos,
como abadejo en remojo,
vienen del agua perdidos.

Clor. Echa en la lumbre un manojo.

Zel. Ellos sean bien venidos.

Clor. Ropa enjuta les vo à dar,
y aderezalles la cena. *Vase*

Carm. Corre, que si à su pesar
tanta agua bebiò Sirena,
gana traerà de cenar.

Zel. Aùn no escampa, y ya anochece.

Dentro los Duques.

Duq. El camino hemos perdido.

Flor. Azia allí una luz parece.

Tirf. De nuevo suena ruido,
y el tiempo se està en sus trece:

Sale Floro.

Flor. Hà buen hombre! hacè avisar
al dueño de aquesta casa,
que à los Duques den lugar,
mientras la tempestad passa,
que ya se entran à apear.

Pej. Què Duques? *Flor.* Los de Bretaña,
y el de Borgoña. *Pejn.* Hasre allà.

Tirf. Llama à Corbato, alimaña.

Pejn. Si aun no cabemos acà,
do cabrà tanta compañía? *Vase.*

Salen mojado, y de camino Leonora, el Du-
que de Bretaña, y Enrico Duque de Bor-
goña, viejo.

Enr. Rigurosa tempestad!!

Duq. No la vi igual en mi vida.

Ola! à la gente llamad,
que por el bosque esparcida,
los pierde la obscuridad.

Enr. Poned luzes, y veràn
donde estamos: Pues, Leonora?
con rigor tratado os han

las nuves. *Leon.* No ha mas de un hora
que salimos de Dinhan,
y mas en ella he passado,
señor, que en toda la vida.

Enr. Poco el coche os ha guardado
esta vez. *Leon.* Vengo perdida,
lindamente me he mojado.

Duq. No fue possible llegar
à esta aspereza los coches,
y obligònos à apear
la borrasca. *Leon.* Hà! muchas noches
de estas no ay que desear.

Enr. Estrañostruenos! *Leon.* No puedo
bolver en mi. *Duq.* Què de espantos
hicistes! *Leon.* Tengolos miedo.

Enr. Pues hartas Santas, y Santos
acomodastes al Credo.

Salen Corbato, y Pejnado.

Corb. Mucho el agua me ha obrigado
esta vez, en mi conciencia;
pues por acà los ha echado,
bien venido sea su Eslencia,
y el buen viejo que trae lado.

Duq. O, Corbato? sois el dueño
de esta Granja vos? *Corb.* Pues no?
Aunque es astil el terreno,
Menga esta hacienda me diò
en dote del matrimonio.

Sale Fenisa.

Fen. Con salud la Duca venga:
entrense acà. *Corb.* Hao, Fenisa,
haz que lumbre el hogar tenga,
y saca tu una camisa,
que mude la Duca, Menga,
que aunque grosseras, y rotas,
limpias al menos estàn.

Fen. Mas que heis de chorrear gotas?

Tirf. Hechos palominos van.

Duq. Descalzadnos estas botas.

Entranse los Duques.

Corb. Ola! Crinado, Mellado,
id vosotros, y quitad
la ropa à los que han llegado,
y en el hogar la colgad.
Corre tu, Tirso, al ganado,
trae dos cabritos, ò tres,
y tu otros tantos lechones.

Tirf. Ha escampado? *Corb.* No lo ves?

Corre?

Corre tu, y pela pichones,
y gallinas. *Peyn.* Vamos, pues.

Corb. Aquí en el portal están
los escaños, y la mesa,
que es mas ancho, y cabrán bien:
Saca tu fruta. *Peyn.* La prieta.

Tirf. Ya van. *Corb.* En un santi amen.

*Vanse Tirso, y Peynado, y salen Carlos,
y Sirena.*

Carl. Basta, esposa de mi vida:
que el Cielo nos ha juntado
todos aquí. *Si.* La venida
del de Borgoña, ha quitado
mi miedo, pues, si no olvida
servicios, y parentesco
de mi padre, espero de él
el descanso que te ofrezco.

Carl. No temo la ira cruel
de Filipo, si parezco
delante de él, pues está
el de Borgoña aora aquí.

Corb. A qué os salis por acá,
à que os conozcan? assi
desquillotastes os yà?
hale el enojo acabado?

Carl. El agua del torbellino
nuestros zelos ha ahogado.

Corb. El es gentil desatino
andar arraca cinchado
con esse diablo, ò zelera,
que à los de la Corte os dà.

Sir. No ay zelos aquí? *Corb.* Es quimera,
quitase esso por acá
con cabar una haza entera;
mas escondeos, que si os ven
los Duques, que están al fuego,
no pienso que os irá bien.

Carl. No han de cenar aquí? *Corb.* Y luego.

Carl. Pues quando à la mesa están,
dexadme, Corbato, vos
trazar los platos. *Corb.* Si haremos
de buena gana pardios,
que en el campo no sabemos
qual es el principio, ò el pos.

Carl. Pues entremonos, Marquesa,
antes que à cenar se assienten.

*Vanse Carlos, y Sirena: salen Peynado, y
Tirso con mesa, y sillas de costillas, y
viene la mesa puesta.*

Corb. Ea, no poneis la mesa?

Tirf. Hà! pregue à Dios que rebienten
con ello el Duque, y Duquesa.

Corb. Calla, bestia, saca sillas.

Peyn. Pues han de caber en estas
tanta braga, y lechuguillas?

Corb. Si à Duques tienen à cueftas,
bien vienen ser de costillas.

Dì, que salgan à cenar,
que ya se havrán enjugado.

Peyn. Tirso, velos à llamar.

Corb. Mas que no tienes pensado
algo agora que cantar?

Tirf. Si tengo, ò no, ello dirà.

Peyn. Mas que mos haceis reir?

Tirf. Los Duques salen acá.

Salen el Duque, la Duquesa, y Floro.

Dug. Luego nos podemos ir,
pues ha serenado ya.

Corb. Cenareis, señor, primero,
que porque estimeis mijor
vuestro estado, daros quiero
la cena à lo labrador,
pues falta à lo Cavallero.

Dug. Yo, Corbato, os pagarè
la costa. *Corb.* Poca es la hecha:
ningun cuidado esso os dè,
que todo es de la cosecha
con lo que os hemos merce:
Ea, no ay mas que esperar
son sentarse, que se enfria
lo poco que ay que les dar,
si es que antes que salga el dia
à la Corte han de llegar.

Dug. Estamos en casa a gena,
obedezcamos, señor.

*Danles agua manos, sientanse, y van co-
nando lastres, y Floro está detrás del
Duque de Bretaña.*

Peyn. Esta es la Duca? *Tirf.* No es buena?

Peyn. En Belvalle el Regidor
diò à her una Madalena

para

para nuestra Cofradia,
y noramala, por Dios,
ahò, para su Señoria,
si se quedasse entre nos.

Tirf. Buena Magdalena haria.

Peyn. No tien gorguera, y copete?
faltabale mas que el bote?

digamose lo. *Tirf.* Anda vete.

Peyn. Mas tiebla està que un virote.

Tirf. Es moza de buen jarrete.

Sirven Fenisa, Clori, y Pastores.

Duq. Usase à poner acà
de punta àzia el combidado
el cuchillo? *Corb.* Ser podrà.

Duq. Al revès el pan me han dado.

Fen. Anda todo al revès yà.

Corb. Comed, y no pareis mientes
en esso. *Peyn.* Empieza à templar.

Tirf. Yà no tiempo, impertinentes.

Nis. Sin templar, podeis cantar
al son que os hacen los dientes.

Canta Tirf. Pero Gil amaba à Menga,
desde el dia que en la boda
de Mingollo el porquerizo
la viò baylar con Aldonza;
mas en lugar de agradarla,
porque no ay amor sin obras,
al revès del gusto suyo
hacia todas las cosas.

Entraba siempre en los medios,
guiandose por su cholla,
y quien en los medios yerra,
jamàs con los fines topa.

Por fuerza queria alcanzarla,
mas no es la muger bellota,
que se dexa caer à palos
para que el puerco la coma.

Si botines la pedia,
la presentaba una cofia;
si guindas se le antojaban,
iba à buscarla algarrobas.

Nadaba, en fin, agua arriba,
y empeoraba de hora en hora,
como rocìn de Gaeta,
qui lotrandose la moza.

Fue con ella al palomar
una mañana, entre otras,

y mandòle, que alcanzasse
una palomita hermosa:

fubiò diligente Pedro,
y al tomarla por la cola

volòsele, y en las manos
dexòle las plumas solas:

Amohinòse Menga de esto,
contòlo à las labradoras,

que al pandero le cantaban
quando se juntaban todas:

Por la cola las toma, toma
Pedro à las palomas,

por la cola las toma, toma.

Duq. Si fueras Poeta, Floro,
en esta ocasion, no pongas
duda, que de ti creyera,
que escrito havias la historia
de mi amor mal governado.

Flor. Desengañente las coplas,
pues no te desengañò
lo que yo te dixè en prosa.

Duq. Al revès servì à Sirena,
en la cuenta caygo aora,
aunque tarde: necio anduve
en fiarme de Leonora,
galàn al revès he sido;
mas, Floro, como no notas
desde que aqui me sentè,
que no ay manjar que me pongan
fino al revès? el cuchillo

la punta àzia mì acomodan,
el filo àzia arriba puesto,
la servilleta me doblan
al revès, el pan assientan
la cara abaxo, què cosas
son estas? *Flor.* Son grosserias
de esta gente labradora.

Duq. No, Floro, ordenadamente
vàn sirviendo al de Borgoña,
y à la Duquesa los platos,
solo excluyen mi persona:
quando agua manos me dieron,
antes que me echassen gota,
me sirvieron la tohalla.

Flor. Turbacion de gente tosca.

Duq. Quando sentamos quisimos;
buelta hallè mi filla sola
las espaldas à la mesa,

despues en la cena toda
mi sospecha he confirmado,
dieronme assada una polla
sobre una taza, y la salsa
en un plato. *Flor.* Calla aora,

Duq. Quando pido de beber,
agua me traen en la copa,
y el vino me echan encima.

Flor. Assi se usa en Barcelona.
Què pueden aqui saber
de corteles ceremonias,
si no han sido Maestre salas,
ni trinchan sino cebollas?

Duq. Pronosticos, con que amor,
porque me afrente, y me corra,
mandando al revés servirme,
de amante al revés me nota.

Cant. Tirf. Corrido Pedro de verse,
que le corren por la posta,
à su comadre Chamisa
diò parte de sus congoxas;
mas respondiòle la vieja:
Pero Gil, quando le enhornan,
se hacen los panes tuertos,
y cocidos, mal se adoban:
si no aciertas al sembrar,
no te espantes que no cojas,
porque mal cantará Missa
aquel que el a, b, c, ignora.
El que por las ojas tira,
mal los rabanos quillotra,
que no se dexa arrancar
el rabano por las ojas.
Y à que erraste à los principios,
cantente en bateos, y bodas,
en fe que eres un pandero,
à su pandero las mozas.
Por la cola las toma, &c.

*Quando cantan esto salen Carlos, y Sirena
de Labradores, y saca cada uno un plato,
y en èl un rabano, las ojas àzia el Du-
que: hincanse de rodillas, y dice Fenisa.*

Fen. Señor Duque de Bretaña,
si no ha entendido la historia,
sepa que por èl se ha dicho,
y no por otra persona.

Para postre de la cena,
porque no ay conserva, ò tortas,
le presentan los que vè
el rabano por las ojas.

Diz que es tan mal pretendiente,
que empieza quando negocia
por el ite Missa est,
para acabar en la gloria.

Si es discrecion esta, ò no,
nuestro Duque de Borgoña
lo diga, pues Dios lo traxo
à que estos preytos componga.

Duq. Sirena, Carlos, què es esto?

Carl. Diligencias, que la honra,
gran señor, hacer procura.

La tempestad rigurosa
nos ha juntado aqui à todos,
para que alcance victoria
contra amorosos deseos
en ti la razon honrosa.

La Marquesa que has amado
es mi prima, y es mi esposa;
juzga, si es razon, señor,
bolver por entrambas cosas,
y olvidando à la nobleza
de tu sangre generosa,
sal vencedor de ti mismo,
y mi ofladia perdona.

Enr. Duque, si vine à Bretaña,
quexas justas de Leonora
de mi Estado me sacaron,
que han de averiguarse aora.
Sabido he todo el suceso
del ciego amor, que hace heroyca
la constancia de Sirena,
y vuestra edad alborota:
ella es deuda de los dos,
mas no deuda que se cobra
en ofensa de su fama,
y agravio de vuestra esposa.
Pues Dios aqui nos juntò,
venturoso fin se ponga,
con que ella, y Carlos se partan
desde este sitio à Borgoña,
que en el Condado de Abspurg
mi amor à Sirena dota,
para que en descanso viva,
pues la ausencia no ocasiona

juveniles apetitos.

Leon. Albricias, venganza loca, *ap.*
que con escalas de zelos,
combatisteis mi deshonra,
que ausentes Sirena, y Carlos,
à fortalecerse torna
la obligacion de mi honor.

Duq. No es tiempo de que responda,
señor, al justo consejo,
que mi venganza os otorga,
fino que callando os pida,
que le hagais poner por obra.

Enr. Alto, pues, mis Cavalleros
con los Marqueses se pongan,
quando amanezca, en camino,
y nosotros, pues es hora,
à Bretaña nos partamos.

Car. Tu prudencia, señor, sola

ha sido bastante à dir
feliz fin à tantas cosas:
tus pies mil vezes besamos?

Duq. Basta, Fenisa donosa,
que al revès me dais la cena.

Fen. Y el rabano por las ojas.

Duq. Yo en dote os doy, mil ducados,
y à Corbato por la costa
de la cena otros dos mil.

Corb. Dete Francia su Corona.

Enr. Alto de aqui, Cavalleros.

Car. Aprenda à hacer desde agora
el amante pretendiente
las diligencias que importan.

Fen. Y si no, vengase acá,
y cenarà à poca costa,
porque solo le daremos
el rabano por las ojas.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *El Pretendiente al revès*, su Autor el Maestro Tirso de Molina, està fielmente impressa, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

Tiene Privilegio Doña Theresa de Guzmàn, por tiempo de diez años, para poder imprimir esta, y las demás Comedias, y Obras de dicho Autor.

En Madrid: *A costa de dicha Doña Theresa de Guzmàn.* Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de surtimiento de Comedias.